

BLASCO Y SOLER, EUSEBIO (1844-1903)

JUGAR AL ESCONDITE:
(Juguete cómico en tres actos, en verso)

ÍNDICE

ACTO PRIMERO
ACTO SEGUNDO
ACTO TERCERO

PERSONAJES:

LAURA
ISABEL
LUIS
EL BRIGADIER
PEPE

ACTO PRIMERO

Sala decentemente amueblada.

Escena I

LUIS, ISABEL.

ISABEL
¿Qué tal?

LUIS
Vengo muy contento;
el asunto va muy bien;
es posible que me den
esta noche el nombramiento.

ISABEL
¿De veras?

LUIS
Y ya logrado
nuestro constante deseo...

ISABEL
Yo al menos así lo creo.

LUIS
Brillará el sol despejado.

ISABEL
Ya te lo dije mil veces,
que eran nubes pasajeras
las de nuestro hogar.

LUIS
¡Si vieras
lo hermosa que me pareces!...

ISABEL
¿Y antes no?

LUIS
Siempre, mas hoy
resalta más tu hermosura,
y es porque se me figura
que estás, pues que yo lo estoy,
más alegre; y con certeza
dijo alguno, esposa mía,
que siempre fue la alegría
realce de la belleza.

ISABEL
Conque a ver, cuéntame.

LUIS
Nada,
que he visto al subsecretario,
un hombre muy ordinario,
con la cabeza pelada
entre usurero y frailuco,
con un aspecto de niño,
sesentón barbilampiño,

¡con una facha de cuco!
Pero en fin, cierro mi boca;
es persona muy cabal,
de quien no puedo hablar mal
si es verdad que me coloca.
Dice que él lo toma a empeño,
y que ha de ser y prontito.
¡Ay, dichoso destinito
que me está quitando el sueño!

ISABEL
Y ya logrado...

LUIS
Ya ves,
¿qué esperamos en Madrid?
Si voy a Valladolid,
antes que se acabe el mes
tomaremos el portante...

ISABEL
¿Tan pronto, Luis?

LUIS
Sí señora.
¡Será usted gobernadora!

ISABEL
Siempre fui tu gobernante.

LUIS
¡Es verdad, y sabia!

ISABEL
Al menos
prudente.

LUIS
¡Sabia!

ISABEL
Me adulas.

LUIS
Tú, sabiamente calculas
cómo remediar mis truenos.

Tú que mi hacienda y mi vida
gobiernas con ciencia y arte,
tú, a quien siempre al consultarte
fío en tu ciencia adquirida,
tú, que en los graves apuros
hallas para salir, tretas
hábiles, y las pesetas
conviertes en pesos duros;
tú, que con humor jovial
haces la casa un edén,
ora lo pasemos bien,
ora lo pasemos mal;
tú que tanto me contienes,
tú mi mujer adorada,
tú la perfecta casada
y la madre de mis nenes,
tú, en fin, que sólo deseas
mi dicha y mi bienestar,
y que me haces exclamar:
¡Oh mujer! ¡Bendita seas! (Abrazándola.)

ISABEL

Bendito tú, que por ti
hallo a todo mal ventajas,
bendito tú, que trabajas
y te desvives por mí.

LUIS

Hoy es un día dichoso
para quien tanto ha sufrido,
dudando... ¿Quién ha venido?

ISABEL

Pepe.

LUIS

¡Amigo generoso!...

ISABEL

Como su cuarto está al lado,
y pasando el corredor...

LUIS

¿Conque ha estado?

ISABEL

Sí señor.
Y muy amable que ha estado.

LUIS
¿Qué ha dicho?

ISABEL
Que nos quería
regalar...

LUIS
¿El qué?

ISABEL
Un piquito
que ha ganado ese maldito
ayer a la lotería.

LUIS
Tú le habrás dicho que no.

ISABEL
Diez mil reales... ya lo creo.

LUIS
Eso sería muy feo,
que nunca he de abusar yo
de su bondad.

ISABEL
Claro está;
¡cuánto favor le debemos!
dice que hasta que logremos
el destino, intentará...

LUIS
¡Si es muy bueno!

ISABEL
Y tan jovial...
Con más suerte... y luego es listo.

LUIS
Mucho, pero yo no he visto
un temperamento igual.
Por todas partes se mete.

ISABEL

De fijo que entre los dos
consegúis...

LUIS

Quiéralo Dios.

ISABEL

Ya ves, cuando lo promete...

LUIS

Ganas tengo, que llevamos
en Madrid ya un año entero,
gastando mucho dinero
y nada bueno logramos;
¡ay! a fe de Luis de Céspedes
que esta vida me desola.

ISABEL

Yo me paso el día sola...
y en una casa de huéspedes...
Es horrible; el tiempo pasa
sin que sepa una qué hacer.
¡Ay, rabio ya por tener
mi casa, mi propia casa!

LUIS

La tendrás.

ISABEL

Sólo hallo mal
irme de Madrid.

LUIS

¡Yo no!
¿Qué más da?

ISABEL

No pensé yo
viajar.

LUIS

A mí me es igual.
Yendo contigo, ¿qué importa
Madrid o Pekín?

ISABEL

Me carga...

Aun la distancia más larga,
salvada contigo es corta.

ISABEL

Sin embargo, no hay un punto
como Madrid.

LUIS

¡Toma, es claro!

ISABEL

Ello es un poquito caro...

LUIS

Ahí está el quid del asunto.

ISABEL

Pero hay una distinción
y un trato y... es otra cosa,
vamos.

LUIS

Tú eres vanidosa.

ISABEL

Puede que tengas razón;
mas no siendo eso en tu daño
ni en el mío...

LUIS

¡Eres mujer!
has venido a pretender
conmigo a Madrid, y un año
de corte o de capital,
si hemos de hablar propiamente,
tiempo ha sido suficiente
para que ya juzgues mal
las costumbres del país
en que dulce hogar tenemos,
y en el que ambos moriremos,
si Dios quiere.

ISABEL

Mira, Luis,
ya sabes tú que yo estrujo
el dinero cuanto puedo,
que a nadie en modestia cedo,
que no me deslumbra el lujo;
pero Madrid me seduce,
no por ser ilustre villa,
sino porque aquí se brilla...

LUIS
Lo cual a nada conduce.

ISABEL
Conduce a ganar amigos.

LUIS
Ya.

ISABEL
Y a adquirir relaciones.
Y a visitar los salones.

LUIS
Sí; y a crearse enemigos
y a adorar el interés,
y a gastar más que se tiene.

ISABEL
En fin, que no nos conviene,
¿no es eso?

LUIS
Pues eso es.

ISABEL
Ante tal observación
callo y bajo la cabeza,
lo que importa es la certeza
de nuestra colocación.

LUIS
Con bien poco se lograra;
si yo una ocasión tuviera...
o al ministro conociera...

ISABEL

Toma, entonces...

LUIS

Si le hablara
puede ser que mi elocuencia...
Hacen suerte tantos memos...
En fin, veremos, veremos.

ISABEL

Y si no tener paciencia.
Por fortuna no nos pilla
la esperanza tan tronados...

LUIS

Sí, no estamos atrasados
y aún queda alguna cosilla.

ISABEL

¡Quién sabe!

LUIS

Lo que yo siento
es que esta noche quisiera
dar más pasos y sintiera
dejarte sola un momento.

ISABEL

No, porque precisamente
va a venir Laura a buscarme.

LUIS

¿Laura?

ISABEL

Sí; para llevarme
a su casa; hoy tiene gente.

LUIS

¡Ah!

ISABEL

Creo que hay un concierto,
un baile... yo no sé qué.

LUIS

Un baile...

ISABEL

Es decir... no sé...
pero en fin, si me divierto
y paso la noche allí...

LUIS

Ya lo creo... si allí fueras...

ISABEL

Pues no te digo...

LUIS

Si vieras
que poco me gusta a mí
esa amistad tan... ¡chocante!

ISABEL

¿Y por qué?

LUIS

Porque... es...

ISABEL

¿Qué es?

LUIS

¿Qué sé yo?

ISABEL

¿No? pues ya ves
que la razón no es bastante.

LUIS

Ya ves que yo no la trato,
ni la conozco siquiera.
Si fuese de otra cualquiera
podría darte algún dato;
pero una coincidencia
que yo deploro, ha querido
que tú la hayas conocido
durante mi última ausencia,
y que nunca que aquí viene
suela yo estar para verla
y conseguir conocerla;

pero yo no sé qué tiene
que me choca sin hablarla.
y sin verla me disgusta,
y su intimidad me asusta
y me repugna tratarla.
Será una monomanía
que yo no sé en qué la fundo...

ISABEL

Si es lo más buena del mundo...

LUIS

Yo no lo aseguraría.

ISABEL

Yo sí; una mujer hermosa,
elegante, distinguida,
servicial y bien nacida,
tan buena, tan cariñosa...
Que desde que conoció
mi posición y mi estado
de obsequiarme no ha cesado,
¿debo desairarla yo?
Viene a verme alguna noche
para llevarme al teatro,
cada tres días o cuatro
me lleva a paseo en coche;
se interesa por tu suerte;
me pregunta cómo va
tu pretensión: ¡pues si está
deseando conocerte!
Nada, nada; te declaro
que no hay ninguna razón
en tenerla prevención.
A veces eres tan raro...

LUIS

Pues quieres que lo recuerde,
te diré que yo he sabido
que hizo infeliz al marido,
y que es una viuda...

ISABEL

Verde.
Ya lo sé.

LUIS

Isabel, me apenas;
¿y la tratas?

ISABEL

¿Por qué no?
¿Pues qué tengo que ver yo
con trapisondas ajenas?
¿Temes tal vez que destruya
mi virtud con su imprudencia?
Chico, en cosas de conciencia
cada cual guarde la suya.
Delante de mí sería
muy torpe si en su desdoro
tuviera poco decoro...
¡ni yo se lo aguantaría!
Su casa está siempre llena...

LUIS

De gente que eso propala.

ISABEL

Pues o la gente es muy mala
¡o esa mujer es muy buena!
Porque si a su casa van
todos a pasarlo bien,
¿cómo es posible que den
contra una casa en que dan?

LUIS

Yo no admito tolerancia
para quien no va derecho.

ISABEL

Pero sepamos qué ha hecho
esa mujer en sustancia.

LUIS

Yo no sé; de todos modos
sus malos antecedentes...

ISABEL

En tratándose las gentes
todos murmuran de todos.
Y si renuncias a hablar
a todo el que es murmurado

en Madrid, di, desdichado,
¿con quién te vas a tratar?
Si aquí es ya tal la codicia
de hablar mal, que ya murmura
al que es malo la censura
¡y al que es bueno la malicia!
Hijo, si en tal mundo estás,
déjalo correr así,
y sé tú bueno por ti
sin mirar a los demás.

LUIS

Tú pensarás como quieras;
yo al oírte así me aflijo:
no la trates, te lo exijo.

ISABEL

Ah, si tú me lo exigieras...

LUIS

Y en cuanto a la reunión
de esta noche, yo decido
que no vas.

ISABEL

Lo he prometido.

LUIS

Esta es mi resolución.

ISABEL

Me lo dices tan airado...

LUIS

Airado no, mas me niego...
(Más cariñoso y acercándose a ella.)
Perdóname. Te lo ruego.
¡No vayas!

ISABEL

Ve descuidado.

Escena II

ISABEL

¡Vaya! ¡le tomó manía!
¡qué inesperado disgusto!
en fin, le daremos gusto...
pero es una tontería.
Yo que pensaba haber ido
y haber visto sus salones...
¡qué imprudentes aprensiones
suele tener mi marido!
Cierto que murmuran... sí,
yo no sé qué, de la tal
señora; pero ¿qué mal
hay en eso para mí?

Escena III

ISABEL y LAURA.

LAURA
¿Se puede?

ISABEL
¿Quién es? (¡Es ella!)
¡Qué sorpresa! ¿cómo va?

LAURA
¿No me esperaba usted? Ya
le dije yo a la doncella
que había usted de extrañar
mi visita, y solamente
por eso entré de repente
y sin hacerme anunciar.
Y ¿qué tal, qué tal?

ISABEL
Muy bien.

LAURA
Usted siempre tan casera.

ISABEL
Me quedé por si viniera
mi marido, que también...

LAURA
Y ¿cómo está ese marido

que mi suerte no me deja
conocer?

ISABEL
Bien.

LAURA
¡Cuánta queja
hoy contra usted he traído!
No parecer por allí...

ISABEL
Usted es tan bondadosa...

LAURA
¡Una mujer tan hermosa
siempre emparedada aquí!
¡No va usted a ningún lado!
¿ese marido es celoso?

ISABEL
No; pero como mi esposo
siempre está tan ocupado
y no podemos perder
ni un día, apenas le queda
lugar...

LAURA
Con tal de que pueda
lograr...

ISABEL
Veremos a ver.

LAURA
Estos ministros han dado
en hacerse de rogar;
ahora acabo yo de hablar
con el ministro de Estado,
para ver si se interesa
por mi primo, y quiere hacer...

ISABEL
¿Y qué dijo?

LAURA

Prometer;
¡eso sí, mucha promesa!
pero serán engañosas,
no lograré mi deseo...

ISABEL

¿Ha estado usted de paseo?

LAURA

He hecho miles de cosas.
A casa de la de Cuesta,
una antigua amiga mía,
que ha estado con pulmonía,
pero ya está tan repuesta.
Luego a la plaza de Oriente
a ver un cuarto vacante:
mi casa ya no es bastante
a recibir tanta gente;
tengo tantas relaciones
que me tienen agobiada;
yo no sé negarme a nada,
y llueven presentaciones.
Después a ver a Honorina
que ha recibido unos trajes
de París... unos encajes...
¡ay qué cosa tan divina!
Ello es caro; pero viene
de París, y visto así,
hija, en entrando una allí
se gasta lo que no tiene.
Una falda me ha probado
de paño de seda liso,
con un poquito de viso
entre verde y azulado,
que hará muy bien; algo serio,
pero se lo he visto a algunas...
Después fui a llevar unas
coronas al cementerio;
tengo allí enterrados juntos
a mis padres y a mi nene;
y como el jueves que viene
es el día de difuntos,
quise llevar la expresión
de mi pesar, porque al fin...
después pasé un sofoquín;
¡Jesús, qué sofocón!

A ver unas bagatelas
entro a una tienda, y un hombre
me dice que con mi nombre
le han estafado unas telas.
Figúrese usted qué abuso;
yo siempre suelo pagar,
y siempre voy a comprar
¡ahí a casa de Casuso!
En fin, por no armar camorra
pagué y seguí mi camino,
y fui a ver a un sobrino
que tenía en Calahorra,
y que ha tomado soleta;
tiene ideas progresistas;
le han quemado los carlistas
una fábrica en Ortueta
y una casa en Abarzuza,
y otra en Irún; cuando él cobre...
le digo a usted que está el pobre...
¡ha visto usted qué gentuza?
De allí fui a la Corona
de Oro por una cadena;
luego he ido a la novena
a oír al padre Cardona;
luego a casa de Lhardy
a dar encargo de un té;
por cierto que me encontré
a unas amigas allí
con un pollo, un estafermo
que a una de ellas ha pedido;
chiquitín, descolorido,
con una cara de enfermo...
me invitaron a comer,
y son tan etiqueteras...
fui luego a ver dos pulseras
que hay en casa de Samper;
luego a avisar a mi hermana
para mi té de esta noche;
después di mi vuelta en coche
por la Fuente Castellana;
luego a conocer a un mono
que han traído las de Artal;
después al Teatro Real
a renovar el abono,
y a la plaza de Bilbao
a dar una limosnita;

y después a una visita
en la plaza del Callao,
y por fin vine a esta casa
a ver lo que usted me cuenta,
porque, hija, yo estoy hambrienta
ya, de saber lo que pasa.

ISABEL

Pues si usted con tanto andar
no sabe si ocurre algo
de nuevo, yo que no salgo,

¿qué le puedo a usted contar?

LAURA

Pena me da verla a usted
tan escondida y aislada;
pero en fin, me tiene dada
su palabra para el té
que doy esta noche...

ISABEL

Ah, sí...

LAURA

Y vengo a hacerle un recuerdo.
No falte usted, que si pierdo
su presencia luego allí,
tendré un pesar...

ISABEL

(Se adivina
que dice lo que sintió;
y ¡cómo desairo yo
a una persona tan fina!)

LAURA

Sólo eso a venir me mueve;
y pues aún tengo que hacer,
y es hora ya de comer,
me marcho, y hasta las nueve.

ISABEL

Diré a usted... hoy no estoy buena.

LAURA

¿Cómo? Se va usted a excusar.

ISABEL
Y luego... debo aguardar
a Luis...

LAURA
Hija, me da pena
verla a usted tan dependiente
de su Luis...

ISABEL
No, si no es eso;
sino que...

LAURA
¿Es algún exceso
ir a donde va la gente?
Y luego... ¡yo ya he contado
con usted!

ISABEL
Sí, ya lo sé.

LAURA
Y la he anunciado a usted...

ISABEL
¿De veras, eh? (¡Me ha anunciado!)

LAURA
Usted hará lo que quiera;
pero siento mucho ver
que no puedan conocer
a la linda forastera;
y luego habrá tanta gente...
tengo concierto.

ISABEL
¿Concierto?
la música...

LAURA
Sí por cierto.

ISABEL
Qué lástima.

LAURA

Ciertamente.

Cantará la de Gamboa
con unos chicos cubanos,
y tocan a cuatro manos
la de Pérez; y Balboa;
y viene Arrieta e Inzenga
y unos artistas del Real:
se lo digo a usted formal,
sentiré que usted no venga;
casi todo lo he pensado
por usted.

ISABEL

¿Por mí?

LAURA

Sin duda.

Parece usted una viuda...
¡que no se haya consolado!

ISABEL

Pues en fin, sépalo usted
que no voy... yo me prometo
que usted me guarde el secreto.

LAURA

Yo soy como la pared.

ISABEL

Mi marido tiene a veces
manías... y... nos llevamos
muy bien; pero tiene... vamos...

LAURA

¡Sí, vamos, ridiculeces!

ISABEL

Eso mismo; y hoy le da
por no dejarme salir.

LAURA

¿Y usted le puede sufrir?
¡qué insoportable será!

ISABEL

¡No!

LAURA

Cuando usted a su enojo
teme así...

ISABEL

No.

LAURA

Bien se advierte.
O él tiene el carácter fuerte,
o usted le tiene muy flojo.
En fin, cada cual se entiende:
yo deploro esa desgracia.

ISABEL

No me hace a mí mucha gracia
quedarme aquí.

LAURA

Se comprende.
Perder una reunión
brillante... ¿acaso esa fiesta
le parece deshonesto?
¿es devoto o santurrón? (Riendo.)

ISABEL

¡No señora! Él es así.

LAURA

¿Acaso es por mí, señora?
nadie me ha hecho hasta ahora
la ofensa de huir de mí.

ISABEL

¡Oh, por Dios!

LAURA

Vamos, no puedo
por menos de declararlo.
Usted teme confesarlo;
pero ¡le tiene usted miedo!

ISABEL

¿Miedo?

LAURA
¡Es claro!

ISABEL
¿Sí? Pues...

LAURA
¿Qué?

ISABEL
Para que a usted no le quepa
duda de mí; que él no sepa
que voy...

LAURA
¡Acabara usted!
Si él pasa fuera la noche
con tal de que no lo advierta
y de que usted se divierta...

ISABEL
¡Es verdad!

LAURA
¿Quiere usted el coche?

ISABEL
Muchas gracias.

LAURA
¡Sí! lo envío
a las diez...

ISABEL
Es buena hora.

LAURA
Hasta luego.

ISABEL
Adiós, señora.

LAURA
Guárdese usted bien del frío,

que en Madrid es peligroso;
y este cambio de estaciones...

ISABEL
Hasta luego.

LAURA
¡Ah!

ISABEL
¿Qué?

LAURA
¡Expresiones
al señor escrupuloso!

Escena IV

ISABEL.
Después de todo, ¿qué mal
hay en ir a divertirse
sin que pueda traducirse
por interés... ilegal?
Y puesto que le disgusto,
si lo ignora y no se altera,
él pasa la noche fuera
y yo me doy ese gusto.
Nadie me conoce aquí;
aún no he pisado un salón
desde que vine; es razón
que vea lo que hay allí.
Nada, ya es cosa resuelta,
una hora pronto pasa;
y cuando él vuelva a su casa
ya puedo estar yo de vuelta.
¡A bien que cualquier mujer
cuando tiene algún capricho
no lo realiza! lo dicho,
¡lo deseo y ha de ser!

Escena V

ISABEL, LUIS, PEPE.

LUIS

Entra, Pepe.

PEPE

Isabelita.

¿Cómo está usted?

ISABEL

Así así.

LUIS

¿Estás mala?

PEPE

¿Mala?

ISABEL

Sí.

Esta jaqueca maldita...

Mas durmiendo se me pasa;

¿tú saldrás?

LUIS

Volveré presto.

ISABEL

No te des prisa; me acuesto,

y cuando vuelvas a casa

¡no me despiertes!

PEPE

Con él

voy a salir un ratito.

ISABEL

Bien pensado; adiós, Pepito.

PEPE

Que usted se alivie, Isabel.

Escena VI

LUIS, PEPE.

LUIS

¿Conque di?

PEPE

Pues que he pensado,
como siempre, en ayudarte,
y puedo proporcionarte
un éxito inesperado...

LUIS

¡Ay, si eso fuera verdad!

PEPE

Tú estás buscando a millones
cartas, recomendaciones...
¡y eso es una necesidad!

LUIS

¿Crees?... Pues hoy he tenido
una larga conferencia
con don Lucas de Plasencia,
el cual ya me ha prometido
que ha de colocarme pronto,
dándome un mando que...

PEPE

¿Cuándo?

LUIS

No ha dicho.

PEPE

Espérate, mando...
¡Pero hombre, pareces tonto!
¿No conoces que al asedio
de un moscón siempre hay salida,
y esa es fineza fingida
para quitarte de en medio?
Tú eres un hombre sincero.

LUIS

Y él un hombre que ha llegado...

PEPE

Pues ¿cómo hubiera medrado
sin haber sido embustero?
¿Puedes creer que el que aspira
del poder al usufructo,

se valga de otro conducto
que la farsa y la mentira?
¿Piensas tú que el que te ofrece,
cuando tu labio le alaba,
da sin ver lo que recaba
de aquel a quien favorece?
Todo pretendiente es necio
si piensa que han de atenderle
no más que por complacerle
y por demostrarle aprecio,
y es ya costumbre oficial
prometer y no cumplir,
y del aprieto salir
echándola de formal.
Tu esperanza es un fracaso;
te lo digo aunque te irrite;
como no te necesite
no esperes que te haga caso.
Yo soy tu amigo leal
y voy derecho a la fuente,
y te tengo más presente
que todo el mundo oficial.
Yo tengo opuestas ideas
a ese hombre, mas con mi ayuda,
muy pronto, no tengas duda,
lograrás lo que deseas.
Sábelo: hay crisis parcial,
y ha salido el de Fomento,
y no hay que perder momento;
ha entrado en Fomento Ausal.

LUIS

¿Qué me dices?

PEPE

En Fomento.

Yo tengo amistad estrecha
con su hermano; es cosa hecha.

LUIS

¡Oh milagroso talento!
¡Déjame abrazarte! (Abrazándole.)

PEPE

Espera
y preparemos la cosa.

Hay una mujer famosa,
andaluza, retrechera,
que a sus tertulios atraca
dándola de muy rumbosa;
una cursi pretenciosa
que va buscando casaca,
y le ha dado por hacer
relaciones y armar bulla,
y que intriga y embarulla
el mundo si es menester.
Su tertulia es un filón;
van mujeres muy bonitas,
pollos alegres, viuditas,
gente de la situación,
comerciantes, diputados
de cuando había Congreso,
personas de mucho peso,
militares y empleados...

LUIS
¡Ya!

PEPE
Del ministro novel
conozco, como te digo,
al hermano, que es mi amigo
y me he criado con él.

LUIS
¡Ya!

PEPE
So color de llevarte
a un té que se da esta noche,
te llevo luego en mi coche,
y allí voy a presentarte
a mi amigo.

LUIS
Y... ¿mi mujer?

PEPE
No empieces ya con tonteras.

LUIS
Bueno, haré lo que tú quieras.

PEPE

Calla y déjate querer.
Que tu mujer es celosa
o que llevarla no puedes,
¿no es eso?

LUIS

Sí.

PEPE

No te quedes
al té.

LUIS

Pero oye una cosa.
Yo a Isabel he prohibido
ir esta noche a otra parte.

PEPE

Bien; no tienes que ocuparte
de ella.

LUIS

Y yo siempre he oído
de sus labios que si un día
levemente la engañara,
sabe Dios lo que pasara.

PEPE

Eso en razón estaría.
Si ella hubiera de saber
que tú en el baile estuviste...

LUIS

Es verdad.

PEPE

Pero ¿no oíste
que se va a acostar?

LUIS

A ver...

PEPE

Lo que nos importa es ir,

ver al brigadier Ausal,
hablarle tú muy formal
de lo que quieres pedir
y que él le pida a su hermano
el ministro, tu destino.
Es un catalán muy fino.

LUIS
Pepito, venga esa mano.
La cosa puede ser seria
y no hay más que hablar, iremos.

PEPE
Corriente. ¿Dónde nos vemos?

LUIS
En el café de la Iberia.
Yo le diré a mi mujer
que voy contigo al Congreso
o al Ateneo.

PEPE
Eso, eso,
como ella no te ha de ver...

LUIS
Vuelvo temprano...

PEPE
Cabal;
hay que aprovechar la noche.
Yo vendré aquí con un coche.

LUIS
No, a la Iberia.

PEPE
Ya; es igual.
Adiós pues.

LUIS
Adiós, Pepito.
Y gracias.

PEPE
¡Qué tontería! (Se va.)

LUIS

Si con esta picardía
aseguro el destinito...
Bien me puedes perdonar
si esta noche me desvelo,
y mientras tú duermes velo
pensando en tu bienestar.
Puesto que ella está malita
comeré en Fornos: las siete;
me visto en un periquete
y acudo luego a la cita.
Veo ese baile; de paso
hablo al hermano del nuevo
ministro, y a más me llevo
una nota por si acaso.
Tengo tiempo de volver
y desnudarme y pasar
a ese cuarto a despertar
a mi señora mujer.
Hoy se quedará dormida
y mañana convencida;
¡toda hembra es lo más babieca!...
¡Bendita amén la jaqueca
a tan buen tiempo venida! (Se va a su cuarto.)

Escena VII

ISABEL.

Desde la puerta de su cuarto.
Ya se han debido marchar
y ya puedo yo salir.
¡Cómo se puede pensar
que en vez de echarme a dormir...
me voy a echar a bailar!
Isabelita... ¡valor!
un pecadillo en justicia
lo hace el menos pecador.
¡Ah, inocente!
(Lo dice por su marido y de la manera más cómica; en seguida se mete muy de prisa
en su cuarto.)

Escena VIII

LUIS.

Sale vestido de frac, con el abrigo y el sombrero en la mano.

Pues señor...

la cosa... ¡no trae malicia!!

(Se va corriendo y saltando de puntillas.)

ACTO SEGUNDO

En casa de LAURA. Luces, mobiliario lujoso, etc.

Escena I

EL MAYORDOMO, el CRIADO.

MAYORDOMO

¿Se vistió ya la señora?

CRIADO

Sí; la he visto en el salón

hará como media hora.

MAYORDOMO

Avísela usted, Ramón;

dígala usted que me tomo

la libertad de avisarla.

CRIADO

Voy allá. (Este Mayordomo siempre viene a disgustarla.)

Escena II

EL MAYORDOMO.

Nada, por más que ella diga

esto no tiene remedio,

y mi cargo aquí me obliga

a no omitir ningún medio.

Ya se ve, como se tira

el dinero, luego pasa

que todo el mundo conspira

contra el amo de la casa.

Yo se lo he dicho mil veces,

pero ¿quien oye a los viejos?
siempre parecen sandeces
lo que son buenos consejos.

Escena III

EL MAYORDOMO, LAURA, de baile.

LAURA
¿Qué hay, don Cenón?

MAYORDOMO
Nada bueno.

LAURA
¿Qué dicen mis acreedores?

MAYORDOMO
Difícil es poner freno
al furor de esos señores.

LAURA
¿Es posible?

MAYORDOMO
Están tan hartos...

LAURA
¿No ha encontrado usted una excusa?...

MAYORDOMO
¿Excusas, eh? Cuartos, cuartos,
lo demás son garatusas.

LAURA
¿Y qué podremos pensar?

MAYORDOMO
No sé.

LAURA
Yo estoy apurada.

MAYORDOMO
Pues no quieren esperar

ni se contienen con nada.

LAURA

¡Yo no duermo, don Cenón,
pensando en el porvenir!

MAYORDOMO

Pues bien mirado, ellos son
los que no deben dormir.

LAURA

Vea usted si algo contiene...
¿Qué está usted pensando ahora?

MAYORDOMO

¡Pues yo pienso que usted tiene
muy poco juicio, señora!

LAURA

¿Y qué voy a hacer?

MAYORDOMO

Pagar.

LAURA

Y si no tengo.

MAYORDOMO

¡Vender!

LAURA

¿Me he de desacreditar?

MAYORDOMO

Pues ello ha de suceder.

LAURA

¡Jesús, Jesús, y qué apuro!
Cuando estoy tan bien mirada.

MAYORDOMO

Cuando no tenga usted un duro
nadie le dará a usted nada.

LAURA

Piense usted algo que pueda

remediar en algo el mal.

MAYORDOMO

Pues yo no sé hacer moneda.

LAURA

Hola, el Brigadier Ausal.

Váyase usted.

MAYORDOMO

Ya me voy.

Escena IV

LAURA, el BRIGADIER.

BRIGADIER

¡Oh placer! Soy el primero.

LAURA

Así parece.

BRIGADIER

Me doy

la enhorabuena sincero.

LAURA

¿De veras?

BRIGADIER

Sí por quien soy.

LAURA

¿Viene usted con tanta prisa
a casa?

BRIGADIER

Si usted supiera...

LAURA

(Nunca le vi tan risueño:

¡ay de mí! ¡si Dios quisiera!...)

BRIGADIER

Vengo de pagar mil duros...

LAURA
¡Ah!

BRIGADIER
Por una saboneta.

LAURA
(Saldría de mis apuros;
pero qué mujer le espeta...)

BRIGADIER
Mil duros; y yo me excedo
por tener buen gusto.

LAURA
Sí...
(Tiene buen gusto y no puedo
hacer que se fije en mí.)

BRIGADIER
Es repetición.

LAURA
¡Preciosa!

BRIGADIER
No se puede mejorar.
¡Da los cuartos!

LAURA
¡Ay, qué cosa!
(Tú los debías de dar.)

BRIGADIER
Conque vamos, me parece
que esta noche hay gran función.

LAURA
Y algo que a usted interesa,
¿no lo habrá en la reunión?

BRIGADIER
¡Quién sabe!

LAURA

(¡Oh Dios, qué esperanza!)
Usted, con su bizzaría...

BRIGADIER
¡Mil gracias!

LAURA
(Con esa panza
y todo apechugaría.)

BRIGADIER
Puede ser que alguna...

LAURA
¿Alguna?

BRIGADIER
Porque, vamos... yo me entiendo.

LAURA
(¡Ay, no me tientes, fortuna,
que ya me lo voy creyendo!)

BRIGADIER
Pero, en fin, es un secreto.

LAURA
¿Un secreto?

BRIGADIER
Puede ser.

LAURA
(Ya ya; pues yo te prometo
que pronto lo he de saber.)
¿Conque hay crisis?

BRIGADIER
No; la ha habido
parcial.

LAURA
¿Quién salió?

BRIGADIER
Lozano.

LAURA
¡Vaya! ¿Y quién le ha sucedido?

BRIGADIER
Pues ¿quién ha de ser? mi hermano.

LAURA
¡Ah, señor recién subido!

BRIGADIER
Yo no.

LAURA
Tendrá usted influencia.

BRIGADIER
Yo soy el mayor.

LAURA
¿A ver?
(¿Esto más? ¡Ay qué impaciencia!)
Pues, amigo Brigadier,
yo necesito una audiencia.

BRIGADIER
Pues cómo...

LAURA
Tengo un pariente
que hace un año está cesante.

BRIGADIER
Ah, ya, el que estaba en Oriente
de cónsul.

LAURA
Precisamente.

BRIGADIER
Pues le llevaré a Levante.

LAURA
(Si me llevases a mí...)

BRIGADIER

Ya lo creo.

LAURA

¿Qué? (¡Ah, eres, mío!
Ya comienza a venir gente
y cuando precisamente
ya le tenía yo aquí.)
Hoy tengo aquí gente nueva.

BRIGADIER

¿Quién, quién?

LAURA

El conde de Briebe
con su mujer.

BRIGADIER

Muy hermosa,
y una mujer muy graciosa.
La hermosura es una breva.

LAURA

Es una forasterita,
mujer de un ex-secretario
de un gobierno, muy bonita;
él es un estafalario,
pero ella es una bendita.

BRIGADIER

¿Cómo se llama?

LAURA

Isabel.

BRIGADIER

Isabel...

LAURA

Sí. (¿Se ha alarmado?)

BRIGADIER

Y ¿dónde vive?

LAURA

(¡Ay hado infiel!)
En la calle del Clavel,

diez y nueve, duplicado.

BRIGADIER

¡Ay, amiga de mi vida!

LAURA

¿Qué pasa?

BRIGADIER

Oh dicha espantosa;
sea aquí muy bienvenida
una mujer muy preciosa.

LAURA

Pero...

BRIGADIER

Muy bien concluida.

LAURA

Pero usted...

BRIGADIER

Sí, hace dos meses
que la miro y que la rondo.

LAURA

¿De veras?
(Muy disgustada y aparentando curiosidad.)

BRIGADIER

Más de mil veces
he querido... No respondo...

LAURA

¿De qué?

BRIGADIER

De echarme a sus pies.
Usted me presentará.

LAURA

Ya sabe usted que le estimo.

BRIGADIER

Usted dichoso me hará;

le coloco a usted a su primo.

LAURA
¿De veras?

BRIGADIER
Pues claro está.
Le haremos cónsul.

LAURA
Son vanas
las promesas.

BRIGADIER
No, son finas.

LAURA
Sí, dentro de dos semanas...

BRIGADIER
¡Bah!

LAURA
Se marcha a las Marianas.

BRIGADIER
¡Pues lo mando a las Joaquinas!

LAURA
(¡Qué chasco!)

BRIGADIER
Y de embajador.

LAURA
(Y yo la he ido a traer...)
Está usted loco.

BRIGADIER
De amor.

LAURA
(¡Y traigo yo a esa mujer!)
¡Es que tiene posesor!

BRIGADIER

Me importa poco.

LAURA
¡Qué exceso!

BRIGADIER
Un sablazo le administro
que lo dejo patitieso.
¡Con un hermano ministro
voy yo a reparar en eso!
Nada, nada; yo lo entiendo.

LAURA
Allí hago falta.

BRIGADIER
Es verdad.
Vamos al salón corriendo.
(Dándole el brazo.)

LAURA
Gracias. (¡Lo que estoy sufriendo!)

BRIGADIER
¡Qué feliz casualidad!

Escena V

EL MAYORDOMO.
Quisiera yo que esta noche
pasara aquí cualquier cosa,
que acabase con las fiestas
y los tés y las tramoyas
para siempre; algunas veces
tengo intenciones diabólicas,
quisiera pegarle fuego
a la casa, o que a una tonta
de esas que vienen a darse
aquí un atracón de solfa,
se le prendiese un vestido
con la luz y ardiese toda,
o que se armara un escándalo,
o que se armara la gorda
en Madrid y hubiese un día
de saqueo... Esta espantosa

situación no se remedia
sino con alguna cosa
extraordinaria; pues como
yo pueda aquí armar camorra
o hacer que demos un día
una campanada gorda,
no he de dejarlo por miedo,
a ver si así mi señora
tiene un disgusto, uno sólo,
que dé fin a tanta broma
y entre al fin la casa en orden,
y se paga y se entra en otra
manera de vivir, digna,
sin trampas y sin historias;
yo no puedo ver en calma
lo que ella ve sin zozobra
y he de intrigar y armar cisco
y zalagarda y camorra.

Escena VI

EL MAYORDOMO, ISABEL, LAURA después.

ISABEL

La señora estará dentro;
¿quiere usted avisar?

MAYORDOMO

Ahora.

ISABEL

Vengo sola.

MAYORDOMO

Ya aquí viene.

LAURA

Querida amiga...

ISABEL

Ah señora,
qué amable es usted; su coche
me ha evitado mil zozobras;
le he visto al doblar la esquina
de la calle de la Bola,

muy cerca de aquí... he bajado
temblando.

LAURA

Y por una cosa
tan natural; yo mañana
le he de escribir cuatro bromas
contándole que usted ha estado
aquí, y que ha venido sola
por no dignarse el haberme
conocido antes de ahora,
(y te encierra y no te ve
en diez años.)

ISABEL

No señora,
nada de eso; yo no quiero
disgustos; si monta en cólera...
y como nunca tenemos
por qué...

LAURA

Ya eso es otra cosa.

ISABEL

Crea usted que si no fuera
porque no es fácil que otra
persona que usted me pueda
conocer aquí, congojas
me darían de pensar
que supiesen...

LAURA

(¡Vaya, es tonta!)
¿Quiere usted ver los salones
ahora mismo?

ISABEL

Sí señora;
pero antes voy a sentarme,
porque estoy tan fatigosa

LAURA

La emoción...

UNAS SEÑORAS

(En la puerta del foro.)
Muy buenas noches.

LAURA
Soy con ustedes. Señoras...
la generala, mi prima.

ISABEL
Qué elegantes.

LAURA
Son muy monas
las niñas...

UN POLLO
¿Cómo va, Laura?

LAURA
Hola, Luis.

ISABEL
¡Luis!

POLLO
No estás sola.

LAURA
Mi primo Luis.

ISABEL
¡Ah!

LAURA
Una amiga
recién llegada de Loja.

POLLO
Tengo mucho gusto...

ISABEL
Gracias.

POLLO
¿Quién hay por allá?

LAURA

Hasta ahora
poca gente; pero ve,
haz música, tú que tocas
tan bien.

POLLO
Hasta luego, prima.

ISABEL
Pues... la casa es muy hermosa.

LAURA
¿Le gusta a usted? Ya veremos
todo después.

Escena VII

DICHAS, el BRIGADIER.

BRIGADIER
(Están solas.
¡Pero qué mujer tan guapa!
vamos, es encantadora.)
¿Cómo aquí tan retirada?

LAURA
(El Brigadier.)

BRIGADIER
(¿Eh? ¡qué hermosa!
Presénteme usted por Dios.)

LAURA
Le presento a usted señora...

ISABEL
Ah, sí...

LAURA
Al Brigadier Ausal;
una excelente persona,
cuya brillante carrera...

BRIGADIER
Por Dios...

LAURA
Y brillante historia
y brillantes cualidades...

BRIGADIER
Basta de brillo, señora.
(Por Dios, que me está poniendo
lo mismo que un par de botas.)

LAURA
¡Ja, ja, ja! Es muy jovial.

ISABEL
No dudo...

LAURA
Tiene unas cosas...
Les dejo a ustedes, que adentro
tengo obligación forzosa...
Usted la llevará luego.

BRIGADIER
La llevaré. (Ay a la gloria
la llevaría...)

LAURA
(¡Y los tengo
que dejar... es una broma!)

BRIGADIER
No sé qué hacer.

ISABEL
(Es simpático
este Brigadier.)
(Pasa un criado con una bandeja de helados.)

BRIGADIER
¡No corras,
querido!
(Tomando un vaso y ofreciéndoselo a ISABEL.)
Sí usted permite
que la ofrezca...

ISABEL

Usted me colma
de... yo no sé qué decirle.

BRIGADIER

No, no hay de qué; eso conforta...

(Al CRIADO, que se ha quedado inmóvil con la bandeja en la mano.)

¡Vete ya, si yo no tomo!

ISABEL

¿De veras, y usted no toma
helado?

BRIGADIER

Me haría daño;

pues precisamente ahora

estoy tan... tan sofocado,

que de seguro una gota

de limonada me haría...

me haría muy mala obra.

(Esto de que yo no pueda

explicarme con las donas

como con los hombres, vaya,

que se me pone una cosa

en la garganta, y no puedo;

estoy tratando con tropa

toda la vida...) ¡Ah, no, venga!

(Recogiendo el helado que iba a dejar ISABEL.)

ISABEL

Gracias. ¿Tiembla usted?

BRIGADIER

Señora...

ISABEL

(Qué hombre tan raro...) (Pausa.)

BRIGADIER

(Espacio y riendo) ¡Caramba!

ISABEL

¿Qué?

BRIGADIER

¡Que a veces se ocasionan

casualidades que tienen

muchos busilis, señora!

ISABEL
Y por qué...

BRIGADIER
¡Por qué? Por nada.

ISABEL
Vaya pues.

BRIGADIER
Es una historia.

ISABEL
¿Interesante?

BRIGADIER
¿La digo?
Pues sepa usted que hará cosa
de dos meses que yo vivo
con la palabra en la boca
u con el alma en un hilo,
u como sea, por sola
la casualidad de un día
que iba usted en un coche sola
por la plaza de Matute,
y es usted tan buena mosa,
que yo, vamos, como tengo
buen gusto y no se me corta
la voluntad, desde entonces
la veo a usted a todas horas;
y al saber que aquí esta noche
iba usted a venir y sola,
dije yo, pues ¡amén! venga,
que yo le diré las cosas
que tengo yo atragantadas
desde la bendita hora
que la vi a usted; hablemos claro,
que tarde me verá en otra;
yo sé guardar un secreto,
y sé querer a mi modo,
sin perifollos ni dengues,
ni palabras ni bambollas,
soy leal, soy, cuando digo
que me gustan las personas,

un esclavo de los ojos
hermosos que me enamoran.
Yo la he seguido a usted en coche,
y a pie, y en locomotora,
quiero decir en un viaje
que hizo usted a Saragosa
desde Lérida... yo paso
la calle de usted, y las horas
se me hacen eternas, viendo
que a su balcón no se asoma:
la busco a usted en todas partes
la sigo como una sombra,
sueño con usted en voz baja
para que nadie me lo oiga,
y seré, en fin, si usted quiere
calmar la sed que me ahoga,
un esclavo de esos ojos,
que son dos soles que asoman
dando la luz al que triste
pasó la noche en zozobra;
de esos labios, que parecen
claveles, y en cuyas hojas
hay un bálsamo que cura
las heridas grandes y hondas;
de esas manos, de ese talle,
de ese aire, de esa persona,
en fin, yo no soy poeta,
pero le diré a usted en prosa,
que me tiene usted pensando
y que es usted una real moza...

ISABEL

Pues señor... hay que reírse.

BRIGADIER

¡Cómo?

ISABEL

Motivo hay de sobra.

(Pues si así empieza la noche
dígame a usted que ya es broma.)

Brigadier, yo no comprendo
cómo usted, una persona
de carrera... se ha atrevido...

BRIGADIER

¿Pues que sólo se enamoran
los vagos?

ISABEL

No, no digo eso,
sino que es irrespetuosa
su actitud cuando por vez
primera me ve; y no es cosa
de...

BRIGADIER

Pues si lo voy dejando
se pasa otro año, señora,
y cuando espere a decirlo
ya no podré abrir la boca.

ISABEL

¿Pues cómo?

BRIGADIER

De viejo, digo...

ISABEL

¡Ja, ja! Tiene usted unas cosas...
(¡Yo no sé qué hacer, Dios mío!
si le hago caso, me agobia
y puede tomar en serio
lo que yo he tomado en broma.)

BRIGADIER

(Lo piensa.)

ISABEL

(Y si le desairo
y se enfada, y me hallo sola
sin conocer aquí a nadie,
¡y yo estoy muy pesarosa
de haber salido de casa!

BRIGADIER

¿Qué piensa usted?

ISABEL

En la broma
que usted me ha dado.

BRIGADIER

Yo...

ISABEL

¡Es claro!

BRIGADIER

Yo soy muy formal, señora.

ISABEL

O tal vez usted, creyendo
que yo soy de mi persona
dueña absoluta...

BRIGADIER

Hay marido,
ya lo sé.

ISABEL

¿Cómo?

BRIGADIER

Y me estorba.

ISABEL

(Es un majadero; vamos,
¿qué hace una con este posma?)

BRIGADIER

¡Lo detesto!

ISABEL

Ya es manía.

BRIGADIER

¡Lo aborrezco!

ISABEL

Usted me agobia.

BRIGADIER

¡Lo abomino!

ISABEL

Está usted loco.

BRIGADIER

¡Lo odio a muerte!

ISABEL

¡Es fuerte cosa!

BRIGADIER

Conque usted diga una frase...

ISABEL

Yo no digo frases locas.

BRIGADIER

Pues si usted ama a ese hombre,
¿por qué ha venido usted sola?

ISABEL

Porque él estaba ocupado,
ya lo sabe usted.

BRIGADIER

Historias.

O usted está bien sin él,
o a él de usted nada le importa;
no se viene a una reunión
siendo joven, siendo hermosa,
sin que venga el que es muy justo
que tenga celos de sobra.
No deja ningún marido
que vaya una mujer sola
adonde hay tantos moscones,
que aprovechan cualquier cosa.
Vamos, vamos, que yo entiendo
todas estas quisicosas,
y yo sé que usted y el otro
no se quieren ya gran cosa.

ISABEL

(Las razones son de peso;
si él supiera...)

BRIGADIER

Está usted sola;
todas esas que han venido
tienen novio, es otra casa;
y otras llevan los maridos

arrimados a la cola.

ISABEL
Bien mirado...

BRIGADIER
Estará bueno
que entre usted adentro ahora
sin que nadie la acompañe
ni la diga cuatro cosas;
pues bonito papel fuera
siendo usted tan buena moza.

ISABEL
Si me marchó...

BRIGADIER
Está usted mala.

ISABEL
Es capricho...

BRIGADIER
Está usted loca.

ISABEL
Ya es muy tarde...

BRIGADIER
Está usted ciega.

ISABEL
Son las doce...

BRIGADIER
Está usted sorda.

ISABEL
Ay coronel, yo no puedo
resistir a tal congoja.
Se ha empeñado usted en darme
que rabiar...

BRIGADIER
Rabia dichosa;
yo dejo que usted me muerda.

ISABEL
¡Jesús! Dice usted unas cosas...

BRIGADIER
¡Yo soy así! ¡Natural!

ISABEL
Y yo soy...

BRIGADIER
Encantadora.
Venga el brazo; vamos juntos;
allá dentro hay cien hermosas;
al momento que la vean
se van a quedar bisojas.

ISABEL
Vamos pues. (¿Y ya qué hago?
Le entretengo media hora
y me voy...)

BRIGADIER
Usted permite...

ISABEL
Muchas gracias.

BRIGADIER
De usted todas.

ISABEL
¡Me hace gracia!

BRIGADIER
¡Es que es muy guapa!

ISABEL
Es bonita esta consola...
(Distraigámosle.) ¿No es cierto?

BRIGADIER
Sí; pero esto... en Barcelona...

Escena VIII

PEPE, LUIS.

PEPE

Ea, ya estás en el centro
de operaciones; ahora
veremos a la señora,
que debe de estar adentro.

LUIS

¿Cómo dices que se llama?

PEPE

Su nombre no he retenido;
yo siempre la he conocido
por la viuda de Saldama.
No sé su nombre de pila;
pocas veces la he hablado,
y siempre preocupado.

LUIS

Tu sans façon me horripila.
¡No abusemos!

PEPE

Si su gusto
es recibir mucha gente;
verás cuando te presente.

LUIS

¿No me pondrá ceño adusto?

PEPE

Al contrario; su manía
es tener la corte entera
en tu casa si pudiera.

LUIS

¿La da por la tontería?

PEPE

¡Pero qué severo eres!

LUIS

Hombre...

PEPE

Y tan intransigente...
Te empeñas en que la gente
sea como tú la quieras.
Con las gentes hay que ser
indulgente sin pasión,
y tomarlas como son
y no como deben ser.
Pero hombre, ¿cómo te atreves
a tales cosas?

LUIS

Ya entiendo.

PEPE

Chico, pues tú estás haciendo
ahora lo que no debes.

LUIS

¡Mintiendo!

PEPE

Mintiendo estás
con tu mujer.

LUIS

Razón tienes.

PEPE

Pues entonces, ¿a qué vienes
censurando a los demás?
Todos, puesto que mentimos,
motivo a censura damos,
y es justo que transijamos,
y de transigir vivimos.
¿Quién no murmura a la dueña
de la casa donde estás
y con su razón quizás?
Pero es afable, es risueña,
obsequia a sus relaciones
y admite en estos estrados,
entre cien hombres honrados
treinta o cuarenta bribones:
¿pero qué le hemos de hacer?
ni a ellos ni a ella los condeno,
yo procuro ser muy bueno.

LUIS

Así dice mi mujer.
Mas tratemos, por mi nombre,
de ver a nuestro hombre al fin.

PEPE

Pues mira, en nombrando al ruin
de Roma... ¡aquí está nuestro hombre!

Escena IX

DICHOS, LAURA, el BRIGADIER.

BRIGADIER

(No va mal, no la disgusto...
¡se ríe!)

LAURA

(¿Se ríe? Adiós,
¡me lo birla!) ¡Hola!

PEPE

Aquí hay dos
intrusos...

LAURA

¡Ah!

PEPE

Y tengo el gusto
de presentarles a ustedes
a un casi gobernador.

LAURA

¡Ah!

LUIS

¡Pero, chico!...

PEPE

El señor
de Céspedes y Paredes.

LAURA

Céspedes... ese apellido.

PEPE

¡Hola, general futuro!
(Pasando junto al BRIGADIER.)

BRIGADIER

¡Je, je!

PEPE

¡Conque nuestro Arturo
ministro!

BRIGADIER

Ya habrás sabido...

PEPE

No solamente lo sé,
sino que vengo a buscarte
por eso y a incomodarte.

BRIGADIER

Bueno, me incomodaré.

PEPE

Siempre fuiste complaciente.

BRIGADIER

Esta noche estoy confuso.

PEPE

Ya sabes que yo no abuso.

LAURA

Hoy tengo mucha más gente
y no esperaba el honor
de hallar un amigo nuevo.

LUIS

Oh, señora, yo me atrevo
a implorar tan gran honor.

LAURA

(Es guapo: ¿si será rico?)

PEPE

Esto estará tan ameno
como siempre.

BRIGADIER
Hoy está lleno
el salón; ¡qué mozas, chico!

PEPE
¡Vaya!

BRIGADIER
Hay una forastera.

LUIS
¿Guapa?

BRIGADIER
¡Qué moza!

LAURA
(¡Esto pasa
de raya! La echo de casa.)
Señores, el piano espera.

BRIGADIER
Vamos. (No, yo no he de ir
sin hacer lo que he pensado,
que será un golpe acertado.)
Si yo supiera escribir...

PEPE
¿Pues no sabes?

BRIGADIER
Yo me entiendo.

MAYORDOMO
Señora...

LAURA
Con el permiso.

BRIGADIER
Sé escribir; pero es preciso
para un plan que estoy urdiendo...

LAURA

Va a cantar una señora;
allá les espero a ustedes.

Escena X

PEPE, LUIS, el BRIGADIER.

PEPE

Mira, mi amigo Paredes
necesita sin demora
una recomendación
para tu hermano.

BRIGADIER

Bien, bien.

PEPE

Es preciso que le den
al punto una legación.

LUIS

Pero hombre...

PEPE

¿Qué?

LUIS

Vaya un brinco.

PEPE

¿Sabiendo leer y escribir
qué menos ha de pedir
el año setenta y cinco?

BRIGADIER

Yo lo haré; dame una nota.

PEPE

Escribe. (Sacando un pedazo de papel.)

LUIS

(¿En papel de luto?)

PEPE

No importa; si este es muy bruto

y luego no entiende jota.)

BRIGADIER

(Me hablaba de la poesía...
de los hombres de talento...
si yo tuviera un momento
de inspiración... ¿qué no haría?
Con las hembras es filón
la poesía.)

PEPE

¡Oye, Fulano!
Vas a darle esto a tu hermano
esta noche, ¿oyes, pichón?

LUIS

(¡Pichón? hombre, ¡qué franqueza!

PEPE

Si a este le manejo yo...)
Pero, hombre, ¿estás lelo?

BRIGADIER

¡No!
pero me arde la cabeza.
Estoy metido en un trote.

LUIS

No molestes al señor,
mañana será mejor.

PEPE

Oye, hombre del chafarote,
te exijo que hagas por este
cuanto sea necesario;
es un hombre extraordinario,
y por mucho que te cueste...
Di que es un hombre de acción,
abogado, hombre discreto:
lo mismo escribe un folleto
que dirige una elección,
que trabajará con fe,
que hace versos...

BRIGADIER

¡Por mi nombre!

¿Hace usted versos? Pero, hombre,
¡por qué no lo ha dicho usted!

PEPE

¿Ves, hombre, ves? Si te callas,
¡cómo te han de colocar!

BRIGADIER

Pues si usted me va a lograr
que gane aquí más batallas...
¿Conque usted hace...?

LUIS

Poca cosa.

PEPE

¿Cómo, cómo? ¡qué, humildad!
tiene una facilidad
¡como si escribiera en prosa!

BRIGADIER

¡Pues nada! Por colocado;
mando en mi hermano.

LUIS

¡Ah, señor!

BRIGADIER

Pero favor por favor,
vengan, que esto es reservado.
Necesito unas coplitas
para decirle a una bella
que yo me muero por ella
con palabras muy bonitas.
¿Eh?

LUIS

(¡Qué inocente señor!)

PEPE

Pues anda.

BRIGADIER

Tiene marido.

PEPE

Mejor.

LUIS
¡Mejor?

BRIGADIER
Y he sabido
que es celoso.

PEPE
Pues mejor.

LUIS
¡Vaya! Pues siéntese usted;
voy a dictar. (¡Qué tontuna!)

BRIGADIER
No ha sido poca fortuna.

PEPE
Yo me voy y volveré.
Allí jugando al tresillo
estoy; ¡ya estás colocado!
Este es un desventurado.

LUIS
Pero...

PEPE
(Anda con él, Luisillo.)

Escena XI

EL BRIGADIER, LUIS.

LUIS
Quiera Dios que se me ocurra.

BRIGADIER
Diga usted.

LUIS
Voy a pensar.

BRIGADIER
Es preciso idealizar...

LUIS

Déjeme usted que discurra.

BRIGADIER

Ella no me hace gran caso;
pero los versos le petan,
y si los versos aprietan,
me pueden sacar del paso.

LUIS

Lástima grande, mi bien...
que mientras con loco afán...
busco yo en tu amor mi edén,
tengas otro dueño tan...

BRIGADIER

¡Tan Adán! ¡Así va bien!

LUIS

(No puedo tener la risa;
¿quién será la desdichada
que dé a este hombre una sonrisa?)

BRIGADIER

¡Si no va usted más de prisa
no vamos a poner nada!

LUIS

Lástima graude, ¡ay de mí!
lástima que el más dichoso
pueda contemplar en ti...

BRIGADIER

Ya hay tres lástimas aquí,
¡esto va muy lastimoso!

LUIS

Te amo, te quiero, te adoro,
en mi soledad te imploro,
y pienso en que otro mortal
te ha de mirar, y ¡oh desdoro!...

BRIGADIER

Me parece a mí muy mal.

LUIS

Él te adora, enamorado
de ti sin ningún desvío,
siempre en tu amor embobado
es feliz...

BRIGADIER

Amigo mío,
usted debe ser casado.

LUIS

Sí lo soy.

BRIGADIER

Yo bien decía.

LUIS

¿Por qué?

BRIGADIER

Porque se extasía
viendo al otro merecer;
diga usted lo que diría
si engañara a su mujer.

LUIS

Tu amor le quiero a despecho
del monstruo que te domina,
porque hay dentro de mi pecho
un altar que mi amor ha hecho
a tu beldad peregrina.
Él es tu exclusivo dueño;
él que a vivir te convida,
porque ponemos empeño,
él en ser mortal beleño,
yo elixir de nueva vida;
él es la noche, yo el día,
él duerme y yo aliento en ti,
él es duelo, yo alegría;
¿qué mucho que al fin un día
llegues a pensar en mí?
yo en pago tan sólo anhelo,
ahuyentando su pesar,
ser, viendo en ti mi consuelo,
luz y sombra, tierra y cielo,
¡y alegría y bienestar!

BRIGADIER
¡Bravísimo!

LUIS
¿Habrá sabido
emprender?...

BRIGADIER
Agradecido
quedo.

LUIS
¿De veras?

BRIGADIER
Sí a fe;
mas ¿de qué se ríe usted?

LUIS
¡Pues claro está, del marido!
Debe ser un desdichado;
yo me figuro una cara
mas le está bien empleado.

BRIGADIER
¡Vaya! Si a usted le pasara

LUIS
¡No, no tenga usted, cuidado!

BRIGADIER
¿Hay confianza?

LUIS
Mi esposa
no viene por estas casas;
¡se está en la suya!

BRIGADIER
¿Es juiciosa?

LUIS
Y muy buena y hacendosa...

BRIGADIER

Pues me voy, que estoy en brasas.
Yo cumplo lo que prometo;
usted me guarda el secreto
de este favor.

LUIS
Callaré.

BRIGADIER
Y yo le coloco a usted
por el soneto.

LUIS
¿Soneto?

BRIGADIER
Es muy lindo, sí señor;
voy a dárselo a mi amor;
¡es composición muy mona!
Sin embargo, en Barcelona
la habrían hecho mejor,

Escena XII

LUIS.

LUIS
Es un pedazo de atún
con un olor a cuartel;
pero el tipo es muy común:
hay muchos que tienen puntos
de contacto con él.
Los versos son lo más malo
que pude hacer en mi vida;
le haré otros, y otro regalo,
y le contento y propalo
su talento; y en seguida...
¡cuento con un protector
para siempre! Pues señor,
voy a buscar a mi amigo;
¡mi mujer en lo mejor
del sueño, sueña conmigo!

Escena XIII

PEPE, luego ISABEL.

PEPE

¡Qué condenada partida!
pierdo seis duros y medio;
yo no vuelvo aquí en mi vida;
qué cosa tan divertida;
pongamos pronto remedio.
Ya hemos visto al Brigadier
y está logrado el empleo;
aquí no hay nada que hacer.

ISABEL

¡Qué calor!

PEPE

Una mujer.

ISABEL

Huyamos... ¡Jesús! (Viendo a PEPE.)

PEPE

¡Qué veo!

ISABEL

¡Pepe!

PEPE

¡Isabel!

ISABEL

¡Ay qué apuro!

PEPE

¿Usted aquí? Pues ¿cómo es esto?

ISABEL

No, no soy yo... (De seguro
que me descubre.) Le juro...

PEPE

¿Que usted no es usted? ¡Protesto!

ISABEL

Crea usted...

PEPE

Pero señora,
¿no estaba usted con jaqueca?

ISABEL

No señor, la tengo ahora.

PEPE

¿Pero usted aquí a esta hora?

ISABEL

Amigo, cualquiera peca,
y luego que... como Luis
no quería que viniera...

PEPE

¿Era a esta casa?

ISABEL

En un tris
estuvo que le dijera...

PEPE

¡Pues es un grano de anís!
Si la ve a usted...

ISABEL

¡Quién!

PEPE

¡Pues él!

ISABEL

¿Pues qué está aquí?

PEPE

Ya lo creo.

ISABEL

¡Ay! Yo muero... ¡aleve, infiel!
con que él...

PEPE

Desde aquí le veo
hablar con el Coronel...

ISABEL

Qué embusteros son ustedes.

PEPE

Me insulta usted, cuando trato
de evitar...

ISABEL

En cuantas redes
le meterá usted...

PEPE

¡Yo!

ISABEL

Ingrato.

PEPE

¿Sí? pues... chico, ¡ven si puedes!

ISABEL

¡Por Dios!

PEPE

Pues tan sin razón
cuando pienso en su aflicción
me trata de un modo duro...

ISABEL

Amigo mío, ¡perdón!
¡sáqueme usted de este apuro!
¿qué va a decir si me ve?

PEPE

¡Pobrecilla!

ISABEL

¿Quién contiene
su furor?

PEPE

Yo no lo sé.

ISABEL

Pero...

PEPE

¡Lo que sé es que viene!

ISABEL

Por Dios, escóndame usted...

PEPE

¿Pero dónde?...

ISABEL

No hay salida.

PEPE

¡Pronto... aquí! (La esconde en el balcón.)

ISABEL

Yo aquí escondida
me quedo a ver lo que pasa.
¡Sáquele usted de esta casa
que yo me voy en seguida!

Escena XIV

PEPE, LUIS, ISABEL escondida.

PEPE

(¡Vaya un paso! si es probado
que no hay mando con mujeres.)

LUIS

Hola, Pepe, ¿has acabado?

PEPE

Sí, y te esperaba... sentado. Vámonos.

LUIS

¿Irnos?

PEPE

¿No quieres?
¿Qué nos detiene aquí ya?

LUIS

Chico, yo... yo no me voy.

PEPE
Cómo que...

LUIS
Como que estoy
enamorado.

PEPE
Agua va.

ISABEL
(¿Qué ha dicho?)

LUIS
¡Sí, por quien soy!

PEPE
Pero tú... ¡un hombre casado!

LUIS
Es decir... enamorado
no; pero, en fin, un capricho.

ISABEL
(¡Ay, ay, ay!)

LUIS
Lo dicho, dicho,
me quedo; ¡estoy secuestrado!

PEPE
¡Pero hombre!

LUIS
A ti te he de hablar
con franqueza.

PEPE
A ver, a ver.

LUIS
¿Por qué no he de aprovechar
un momento de lugar
que me deja mi mujer?

ISABEL

(¡Pues yo no dejo esto así!)

PEPE

(Esto se pone muy grave.)

LUIS

Nunca soy dueño de mí,
y puesto que ella no sabe
que estoy esta noche aquí...

ISABEL

(¡Vaya si lo sabe!)

PEPE

Es claro.

LUIS

Finjo que mi amor declaro.

PEPE

¿Pero quién así te abrasa
de amor de modo tan raro?

LUIS

¡La señora de la casa!

PEPE

¡Ah!

ISABEL

(¡Con ella!)

LUIS

Es muy bonita;
dice frases insinuantes;
y pues no es muy bendita
como tú decías antes...

ISABEL

(¡Qué amigas tienes, Benita!)

LUIS

Es muy guapa.

PEPE

¡Ya lo creo!

LUIS

Y así para un trapicheo,
cual suelen decir ahora,
me conviene esa señora.

ISABEL

(¡Ya lo creo!)

PEPE

¡Ya lo creo!

LUIS

¿Lo has dicho una vez o dos?

PEPE

Hombre, vámonos de aquí.

ISABEL

(¡Qué se ha de ir!)

LUIS

Yo voy en pos
de mi bella amiga, ¡adiós!

Escena XV

DICHOS, el BRIGADIER, con el papel en la mano.

BRIGADIER

Diga usted, ¿qué dice aquí?

LUIS

Aquí dice... es que usted ha hecho
una letra.

ISABEL

(No, esto es hecho.
Yo salgo.)

PEPE

Si está borracho.

LUIS

(Leyendo) «Tu amor le quiero a despacho...»

BRIGADIER

Yo había puesto al despacho.

LUIS

¿Dieron fuego las coplitas?

BRIGADIER

Le darán, son muy bonitas;
no he podido hallarla; ahora
voy a ver... ah, la señora
dice que le necesita.

ISABEL

(¿Que le necesita?)

PEPE

¡Horror!

LUIS

Allá corro.

PEPE

(Lo mejor
es que yo a fuerza le lleve.)
No tema usted; él no se atreve
a hablar con ella de amor.

Escena XVI

ISABEL, el BRIGADIER.

BRIGADIER

Ya está bien.

ISABEL

¡Al fin! ¡Salgamos!

BRIGADIER

¡Ah señora!

ISABEL

¡Oh Brigadier!

BRIGADIER

A usted la busco, que vamos
unos versos a leer.

ISABEL

Muchas gracias; ya adivino...

BRIGADIER

Para usted los hice yo.

ISABEL

(¡Y hechos por él! ¡Asesino!)
No me gustan.

BRIGADIER

¿Cómo no?

ISABEL

Los conozco.

BRIGADIER

Si he acabado
de hacerlos.

ISABEL

No escucho nada.

BRIGADIER

(¡Es capaz de haberme dado
una poesía usada!)

ISABEL

Los conozco, es una intriga;
conozco mucho al autor,
y es un hombre a quien me liga
larga amistad...

BRIGADIER

¡Ah traidor!

ISABEL

Deje usted...

BRIGADIER

¿Será su amante?

ISABEL

Déjeme usted, caballero.

BRIGADIER

¡Pide un destino el bergante!

¡Lo meto en el Saladero!

Perdone usted.

ISABEL

Perdonado;

no vuelva usted a insistir.

BRIGADIER

Haberme así a mí burlado...

ISABEL

¡Me dejará usted salir!

BRIGADIER

Voy a ver a esa persona

y vuelvo.

ISABEL

Yo estaré lejos.

BRIGADIER

¡Uf! ¡Madrid! ¡En Barcelona

no darían versos viejos!

Escena XVII

ISABEL.

ISABEL

¡Oh, salgamos! Yo he faltado,

pero en cambio, ya he sabido

que también a lo jurado

faltar sabe mi marido.

Escena XVIII

ISABEL, el MAYORDOMO.

MAYORDOMO

¿Qué le pasa a esta señora?

ISABEL

¿La salida, es por allí?

MAYORDOMO

¿Se va usted?

ISABEL

Y sin demora.

MAYORDOMO

Pero sola...

ISABEL

¡Sola, sí!

MAYORDOMO

(Nunca he visto a esta mujer.)

ISABEL

Usted me acompañará.

MAYORDOMO

Yo, señora...

ISABEL

Voy a ver...

MAYORDOMO

(Está inquieta... ¿Quién será?)

ISABEL

¡Vamos, hombre! Necesito
que me guíen; ya olvidé...

¡Ah! (Viendo a PEPE, que viene corriendo.)

Escena XIX

DICHOS, PEPE.

PEPE

¡Vamos, vamos, prontito!

¡El abrigo!... ¡Corra usted!

Allí le dejo engolfado;

por aquí hay un corredor;
¡sígame usted y saldremos
por la escalera interior!
(Se dirigen a una de las puertas laterales.)

MAYORDOMO
Por la escalera... ¡Ladrones!

PEPE
¡Ay, qué bruto! ¡Pronto! ¡Vamos!

MAYORDOMO
¡Aquí!

Escena XX

MAYORDOMO, LAURA, LUIS, BRIGADIER, CONVIDADOS.

TODOS
¿Qué pasa?

MAYORDOMO
¡Ah bribones!

LUIS
Pero señor, ¿dónde estamos?

LAURA
¡Pero qué ocurre en mi casa!

MAYORDOMO
Una señora, un señor,
aún deben estar saliendo,
de aquí se han ido corriendo
por la escalera interior.
Ella es alta, rubia, hermosa;
él es... uno que ha venido
con otro; a él le he conocido.

LAURA
¿Pero qué dice?

LUIS
¡Ay qué cosa!

BRIGADIER

Pero quiénes puedan ser...

TODOS

¡Qué escándalo!

MAYORDOMO

A él le conozco.

LAURA

Su nombre...

MAYORDOMO

Don José Orozco.

LUIS

Pepe.

BRIGADIER

Pepe.

LAURA

¿Y la mujer?

MAYORDOMO

No podré decir quién era.

LAURA

Aquí no falta ninguna.

BRIGADIER

Sí señora, falta una.

LAURA

Es verdad, la forastera.

BRIGADIER

Es decir que el tal Pepito
era su amante y callaba,
¿y a usted me recomendaba?
Pues mi papel es bonito.

LAURA

Ay, si lo que a mí me pasa...
¡A ninguna le ha pasado!

MAYORDOMO

(Ya el escándalo se ha dado.
¡A ver si cierra la casa!)

LAURA

Yo no creía temer...
¿mas quién lo puede evitar?
Yo no me puedo negar
a recibir y a tener...

TODOS

¡Es verdad!

LAURA

Yo la he creído
persona bien educada
y me ha tenido engañada.
¡Si la hubiera conocido!...
Figúrense ustedes, yo,
que desde que tengo dientes
estoy recibiendo gentes
en Francia, en España, en Pau,
en Biarritz, en los primeros
círculos de Portugal;
yo que he gastado un caudal
en recibir extranjeros,
dando la gente un nocturno
testimonio de mi gasto,
que no puedo dar abasto
a gente de alto coturno
y a la gente burocrática
que cobra mayores nóminas,
verme yo en estas andróminas
por una intrusa antipática,
y aún hay hombres que han osado
decirla hoy mismo piropos;
qué enamorados tan topos,
¡qué gusto tan estragado!
yo declaro que esa tal
ha venido casualmente,
tal vez decididamente
a querer hacerme mal,
ya puedes chillar ufana,
¡malicia que tanto corres!
¡todo esto saldrá en La Corres-
pondencia de la mañana!

¡qué disgusto! ¡qué disgusto!
yo estoy mala... ¡Ay! yo me muero.
(Se desmaya.)

BRIGADIER
Una silla...

OTRO SEÑOR
Pronto.

LUIS
(Al BRIGADIER.) Pero...
¿me quiere usted dar el gusto
de decirme quién es ella?

BRIGADIER
¿Quién es? ¡Pues claro! ¡gentuza!

UNA SEÑORA
Una cursi.

BRIGADIER
Una andaluza...
(¡Y yo enamorado de ella!)

UNA SEÑORA
Ha venido a pretender
con su marido, que ha sido
secretario...

UN POLLO
Algún perdido.

OTRO
Cualquier cosa debe ser.

LUIS
Pero...

OTRO
Cuando a tal se atreve...

LUIS
Y su nombre.

OTRO

Isabelita.

LUIS
¿Donde vive?

BRIGADIER
Aquí cerquita.
En el Clavel, diesinueve.

LUIS
(¡Mi mujer!) (Cae en otra silla.)

UNA SEÑORA
¿Otro disgusto?

BRIGADIER
Le ha cogido de sorpresa:
un ataque a la cabeza;
un médico.

OTRA SEÑORA
¡Vaya un susto!

LAURA
Señores, suprimo el té.

TODOS
¿Cómo?

LAURA
(Ya que puedo ahorrarme
el gasto...) Voy a acostarme...
¡Uf! ¡Me alegro por usted! (Al BRIGADIER.)

TODOS
¿Vámonos?

OTRO
Vámonos, sí.

UN POLLO
Señor... ¡Parece increíble!

Escena XXI

LUIS, el BRIGADIER.

LUIS

Mi mujer... ¡es imposible!

BRIGADIER

¿Vive usted con Pepe?

LUIS

Sí.

BRIGADIER

Dígale usted que mañana
temprano le iré a buscar,
que soy hombre y militar,
y que no me da la gana
de sufrir sus chanzonetas
ni me engañe como a un chino,
y a más me pida un destino
que vale diez mil pesetas;
y usted que se asusta así
por su amigo, oiga usted en calma:
¡mañana le rompo el alma!
¡Estoy muy cargado! ¡Muy!

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

Escena I

ISABEL.

ISABEL

¡Las ocho de la mañana
y mi esposo sin venir,
y yo dada a los demonios
y llorando este deslíz,
que me priva del gustazo
de poderle recibir
como se merece un hombre
que así se burla de mí!

¿Pero cómo le condeno,
cómo le puedo decir,
anoche has ido a una casa
que hay en la Red de San Luis,
donde habita una señora
como te gustan a ti?
Y él me dirá que es mentira,
y no le podré reñir,
porque dirá: ¿cómo sabes
que anoche estaba yo allí?
¿Y cómo digo -te he visto...-
¡si yo no he debido ir!
Si diciéndole declaro
mi desobediencia y mi...
¿Por qué salí yo de casa,
por qué he salido? ¡infeliz!
Por... porque me dio la gana,
pues... porque somos así,
porque no hay cosa más grave
que querernos prohibir...
¡Ay, qué cosas nos pasaron
desde aquella casa aquí!
¡Por el corredor a oscuras,
Pepe delante de mí
me llevaba de la mano;
yo me dejé conducir,
y no acabábamos nunca
con un corredor sin fin!
De pronto Pepe tropieza,
derriba un aguamanil
a oscuras, suena un estrépito
espantoso, se oye abrir
una puerta y una voz
exclama: -¿Quién anda ahí?-
Y Pepe aprieta a correr
siempre tirando de mí;
nos damos un testarazo
contra la pared, y al fin
topamos con una puerta
y empezamos a subir
una escalera a tentones,
diciendo yo: -«¿Por aquí?
¿Dónde vamos? ¿Al tejado?»-
Y él empeñado en subir,
y encuentra una puerta abierta
y se cuelga por allí

sin soltarme, y nos zampamos
en un sucio cuchitril,
y hallamos una criada
oyendo a un guardia civil
que le contaba unas cosas...
que no se pueden decir.
Al vernos se asustan ambos.
-¿Qué es lo que busca usted aquí?-
dice el guardia; y dice Pepe:
-¡La puerta para salir,
animal!- Y el veterano
que se ve tratar así,
le pega una bofetada
que la debieran oír
en la calle. Pepe, airado,
me aparta lejos de sí,
coge al otro por el cuello
y lo empieza a sacudir
¡tales porrazos y tantos
que le puso un ojo así! (Marcando.)
La criada vocifera
¡socorro! ¡vengan aquí!
y empiezan a abrirse puertas,
y ladra abajo un mastín,
y sale un tuerto en camisa
con una luz y un fusil,
y la portera que sube,
y un vecino chiquitín
diciendo: -¿dónde es el fuego?-
y yo que tal cosa oí,
grito: ¡fuego! y gritan ¡fuego!
y se empieza a repetir
la palabra, y en barullo
echamos juntos a huir,
rodando por la escalera
seis señoras, el civil,
el tuerto, la maritornes,
un aguador, el mastín,
un gato, un chico, una cómoda,
un hombre, una codorniz,
dos serenos, una cuba,
una manta y un badil.
¡Truuuum! Allá vamos todos;
por fin logramos salir
a la calle y oigo a Pepe
que me dice: -Por aquí-

iba el pobre sin sombrero,
riéndose el infeliz;
yo perdí en la batahola
mi abrigo de cachemir.
Pasa un coche. -Alto cochero.
Isabel, entre usted ahí,
yo voy muerto. -Al cementerio-
grita Pepe, por decir
algo y con la broma olvida
el dar más señas y así
queda la cosa, y el coche
comienza a andar y a subir,
y a bajar, y en tanto hablamos,
nos dejamos conducir,
y para el coche, y bajamos
extramuros de Madrid,
¡frente a la Sacramental
de San Ginés y San Luis!
-¡Qué infamia! -grita mi amigo.
-¡Usted me ha mandado aquí!-
dice el cochero -¡Ah salvaje!-
Y volvemos a subir
y a deshacer el camino,
y antes de llegar aquí
se espanta el caballo y corre,
y me preparo a morir,
y nos lleva hasta la fábrica
de jabón de Chamberí.
Bajamos, tomamos otro
que al cabo nos trae aquí,
y a las tres de la mañana
me ve mi patrón subir
triste, pálida, sin moño,
desesperada, febril,
con una manga de menos
y un chichón en la nariz.
Voto de un hábito hice
si salgo con bien al fin,
porque la paz de mi casa
vale por todo Madrid.

Escena II

ISABEL, PEPE.

PEPE

Buenos días, compañera.

ISABEL

¡Ah!

PEPE

¿Consiguió usted dormir?

ISABEL

No, no he pegado los ojos.

PEPE

¡Qué tontuna! ¡Pues yo sí!

ISABEL

Pero hombre...

PEPE

¿Pues qué ha pasado

ISABEL

¡Friolera!

PEPE

Si en Madrid
pasa eso todos los días.

ISABEL

Pero como nunca a mí
me sucedió...

PEPE

Pues por eso
le choca a usted; un país
meridional sólo vive
de emociones.

ISABEL

¡Ya!

PEPE

Y aquí
se vive siempre en continua
emoción.

ISABEL

¡Hombre feliz!

PEPE

(Hay que consolarla; pobre,
lo que ha debido sufrir.)

Usted como de provincias,
no concibe...

ISABEL

Pero, en fin,

¿querrá usted probarme ahora
que aquí se suele vivir
rodando las escaleras
y con el alma en un tris?

PEPE

No; pero la veo a usted
asustada; bueno, sí,
que lo sucedido es grave,
¿pero se va usted a afligir
por torpeza más o menos?
Si lo importante es que Luis
no sepa que usted ha infringido
su prohibición...

ISABEL

¡Ah, sí!

PEPE

Con tal de que desde el punto
en que salimos de allí
no la nombrara a usted nadie
y él no pudiera decir:
-mi mujer es la que ha huido,-
no puede saber...

ISABEL

A mí
se me figura que habría
murmuración.

PEPE

El mandril
del mayordomo... no hay duda.

ISABEL

¿Qué?

PEPE

Lo sabe todo Luis.

ISABEL

¿Cree usted?...

PEPE

Es indudable.

ISABEL

Nos buscarían.

PEPE

Oh, sí,
ya me lo temía yo.
Dirían...

ISABEL

¡Ay infeliz!

PEPE

¡Chist!... Váyase usted a la cama.

ISABEL

¿Cómo?

PEPE

Yo me quedo aquí
para preparar la cosa:
en cuanto oiga usted a Luis
comience usted a gritar.

ISABEL

¿A gritar?

PEPE

Sí, mujer, sí;
dígame usted que ha pasado
la noche en un grito allí.
Y bien mirado, en un grito
la hemos pasado.

ISABEL

Feliz
idea.

PEPE
Póngase usted
en la cara un corbatín,
una venda.

ISABEL
Ya.

PEPE
Un emplasto,
unas obleas aquí...

ISABEL
Ya.

PEPE
O un sello de franqueo
o lacre.

ISABEL
¿Lacre?

PEPE
O, en fin,
la cara certificada.

ISABEL
Pero...

PEPE
Y déjeme usted a mí.
Usted es la que ha faltado.

ISABEL
¡No señor!

PEPE
Sí, amiga, sí.

ISABEL
¿Y él no ha faltado también?

PEPE

Él fue a negocios.

ISABEL

¡Ah, sí!

¡A enamorar a la otra!

PEPE

¡Qué ha de enamorar!

ISABEL

¡Qué vil
conducta!

PEPE

Si no se atreve;
si es de lo más infeliz:
enamorado... un cesante,
un gobernador civil
en ciernes... un progresista;
¿dónde ha visto usted eso?

ISABEL

¡A mí
no me nieguen lo que he visto!

PEPE

Pero, señora, si al fin
de estos trotes lo enviáramos
de embajador a Pekín,
¿no se puede dar por bien
empleado ese desliz?

ISABEL

Según y cómo.

PEPE

Un destino
importante, un viaje allí,
a la capital de China,
donde había usted de ir
vestida de oro y de perlas
y a paseo en palanquín,
con un pericón más grande
que la plaza de Madrid.

ISABEL

Pepe, tiene usted unas cosas...

PEPE

Váyase usted a dormir
y pídale usted a Dios
que él no oyese nada allí.

ISABEL

¡Ay! Si él supiera.

PEPE

Pues digo,
¡cómo se pondría! En fin,
vaya usted a ponerse mala.

ISABEL

No sé si sabré fingir.

PEPE

Si no sabe usted enfermar,
entonces hago venir
un médico.

ISABEL

No, eso no.
Fío...

PEPE

¡Fíe usted en mí!...

Escena III

PEPE, el CRIADO.

CRIADO

Don Luis viene.

PEPE

Oye, tú, hermoso.
Toma.

CRIADO

¿Cinco duros?

PEPE

Chist.

CRIADO

Pero...

PEPE

Te va a preguntar
si pasó la noche aquí
la señora.

CRIADO

Y yo le digo...

PEPE

Y tú te dices que sí.

CRIADO

¡Ah!

PEPE

Que llamastes al médico,
que luego te hicieron ir
a la Bolsa.

CRIADO

Ya entiendo;
¿qué más tengo que decir?

PEPE

A todo lo que pregunte
además, finge no oír,
o le dices que lo ignoras.

CRIADO

Que lo ignoro.

PEPE

Cabal. ¡Chist!

Escena IV

PEPE, LUIS, el CRIADO.

LUIS

Toma, Pablo. (Dándole el abrigo)

PEPE
(Yo deploro
lo que pasa... mas ¡qué diablo!)

LUIS
(Mirando el reloj.)
Parado. ¿Qué hora es?

CRIADO
Lo ignoro.

LUIS
¿No lo sabes? (Pausa.) Oye, Pablo.
¿Tú eres un hombre leal?

CRIADO
Lo ignoro.

LUIS
¿Cómo?

PEPE
(¡Je, je!)

LUIS
hombre... ¡eres un animal!

CRIADO
Lo ignoro.

LUIS
¡Pues yo lo sé!
¿Qué te ha dicho la señora?

CRIADO
Lo ignoro.

LUIS
¿Hay tal zanganada?
¡Este hombre todo lo ignora!
¿No te ha preguntado nada?

CRIADO
No señor.

LUIS

¿A qué hora vino?

CRIADO

¿Venir?

LUIS

¿Pero qué te pasa?

¿Te has vuelto lelo, beduino?

CRIADO

Si no ha salido de casa.

LUIS

¡Hombre, te voy a matar!

CRIADO

Pero señorito, yo...

LUIS

Es que no la has visto entrar.

CRIADO

Si digo que no salió.

LUIS

¡Pues yo te digo que sí,
que ha salido! ¿Dónde está?

PEPE

Tu mujer estaba aquí
mientras tú estabas allá.

LUIS

(Al CRIADO.) ¡Vete... imbécil! Deseaba (A PEPE.)
encontrarte... ¡y te encontré!
¡Vete, imbécil!

CRIADO

¡Ah, pensaba
que hablaba usted a Don José...
(Pepe le da un puntapié y sale corriendo.)

Escena V

PEPE, LUIS.

LUIS
¡Lo sé todo!

PEPE
Adiós misterio.

LUIS
¡Eres un vil, un traidor,
un alevé!

PEPE
Haz el favor
de no ponerte tan serio.

LUIS
El escándalo se ha dado,
mas la gente, que es chismosa,
ignora que era mi esposa
y esto llevo ya ganado.
¡Mas me robas su cariño,
mi dicha, mi posición!

PEPE
Pero hombre, no seas niño,
que estás tocando el violón.
¿Qué dijeron allí anoche?

LUIS
¡Pues nada, se ha ido con él!
¿Y quién es? ¡la forastera!
¿Cómo se llama? ¡Isabel!
Mujer de un hombre que ha sido,
terco sin segundo.

PEPE
Pero
¿tú piensas que has adquirido
la única Isabel del mundo?

LUIS
¡Dieron señas de esta casa!
¡Todo, todo lo he sabido!

PEPE

Oye. ¡Verás lo que pasa!

LUIS

¿Pero caigo yo de un nido?

PEPE

¡Pues sí señor!

LUIS

¡Pepe!... Pepe...

PEPE

¡Calla, ingrato! Ahora verás.

LUIS

¡Pablo! Que luego me increpe
tu labio, mas tú oirás.

Escena VI

DICHOS, CRIADO.

Pepe tapa con el cuerpo a LUIS mientras pregunta al CRIADO.

PEPE

¿Cuántas Isabeles hay
en la casa?

(Le enseña la mano abiertos los cinco dedos.)

CRIADO

(Viendo la seña.) ¡Cinco!

PEPE

¿Ves?

Doña Isabel de Garay,
mujer de un aragonés;
doña Isabel de Romero,
que es mujer de un comerciante;
la vecina del tercero,
Isabelita Allustante;
Isabel de Manzanera,
que es una pianista coja.

CRIADO

¡Y mi tía, la portera!

PEPE

Justo. Doña Isabel Roja.
Esto sin contar la tuya;
anoche me encontré allí
el señor de Pérez, cuya
es la Isabel con que huí,
y si aún con esto te atreves
a dudar, debes saber
que tiene dos diez y nueve
esta calle.

LUIS

A ver, a ver.

PEPE

Espérate; dile ahora (Al CRIADO.)
lo que esta noche pasó.

CRIADO

¡Pues nada, que la señora
por poco se nos murió!

LUIS

¡Cómo!

CRIADO

Al pronto eran algunos
dolores...

LUIS

¿Qué?

CRIADO

Fuertecillos.
Y luego le dieron unos
movimientos conbolsillos.

PEPE

¡Convulsivos!

CRIADO

Es verdad
convulsivos, sí señor;
y con esta novedad
yo me fui a por un doctor.

LUIS

Pero...

CRIADO

Y estuvo alarmado
y se quedó en esta sala:
¡si la señora ha pasado
una noche muy remala!

LUIS

Pero es posible.

PEPE

Y decía:
¡Luis, ya no te vuelvo a ver!

CRIADO

Eso.

LUIS

¡Pobrecita mía;
en dónde está mi mujer!

PEPE

Si aún dudas de la aflicción
de la que es de tu alma dueña,
o no tienes corazón
o será de bronce o peña.

LUIS

Déjame.

PEPE

Vete. (Al CRIADO.)

CRIADO

¡Volando! (Vase.)

PEPE

¿Y qué le voy a decir
cuando te ha estado esperando
larga noche sin dormir?

LUIS

Tú me ayudarás.

PEPE
Sin duda.

LUIS
¡Pero ahora recuerdo yo!
¡Tú necesitas ayuda!

PEPE
¡Cómo!

LUIS
¡Vaya! ¡Más que yo!
Si el brigadier va a venir
para batirse contigo.

PEPE
¿Cómo?

LUIS
Te va a dividir.

PEPE
¿Y por qué?

LUIS
Por mal amigo.
Porque las mujeres son
de sentimientos perversos;
si tu Isabel, tu pasión,
fue el objeto de los versos.
¡Si esa Isabel que has robado
delante de sus narices
es el diablo!

PEPE
(¡Ay qué fregado!)
¡Hombre, mira lo que dices!

LUIS
Nada, quedamos unidos
para este mutuo tapujo.

PEPE
¡Pues señor, bien! (¡Hay maridos
que tienen ojos de hijo!)

Escena VII

DICHOS, ISABEL, con una venda por la cara.

LUIS

¿Se puede?... ¡Isabel!

ISABEL

¡Ay!

LUIS

Hija,

¿conque has estado tan mal?

ISABEL

¡Muy mal!

LUIS

Deja que me aflija.

PEPE

(Está escamado.) (Ap. a ISABEL.)

LUIS

¿Y qué tal?

ISABEL

Ya estoy mejor.

LUIS

Y yo en tanto...

condenado ministerio,

toda la noche hecho un santo.

ISABEL

(Cuidado que miente serio.)

Estuviste...

LUIS

En el Congreso

con este y con un señor.

ISABEL

¿De veras?

PEPE
¡Vaya!

ISABEL
(Amenazadora.) ¡Ay!...

LUIS
¿Qué es eso?

ISABEL
(Disimulo.) ¡Que me repite el dolor!

LUIS
¡Toda la noche! El deseo
de lograr lo del destino,
pero tendremos empleo
muy pronto.

ISABEL
¿Sí eh? (Ah, indino.)

LUIS
Sólo con hombres he hablado,
celosa mía, respira.

ISABEL
(Qué mentir más descarado.)
Hombre, parece mentira.

LUIS
¿Qué?

PEPE
(Chist.)

ISABEL
Mentira... parece
que toda una noche...

LUIS
¡Toda!

PEPE
Pero eso en Madrid se ofrece...

LUIS

¡El traspasar está en moda!

PEPE

Los gobernantes al menos
gobiernan en horas tales.

LUIS

Justo, son unos serenos...

PEPE

Justo, constitucionales.

LUIS

Conque ya mejor...

ISABEL

Sí a fe.

Ya este pañuelo me estorba.

¡Aaah!

LUIS

Se me figura...

PEPE

¿Qué?

LUIS

Que tiene la cara torva.

La prueba de lo que digo
muy pronto la vas a ver.

Pepito tiene un amigo
muy íntimo, un brigadier

que nos ofreció sacarnos
de este agobio que me asedia.

Y hoy aquí vendrá a buscarnos
a las diez o diez y media.

ISABEL

¡Aquí! (Ay Dios, me ya a encontrar
y me va a reconocer.)

LUIS

Te lo voy a presentar.

PEPE

(¡Esta manzana va a arder!)

ISABEL

No me lo presentes, no.

LUIS

Ya lo creo, y ya no tarda.

ISABEL

¡Ay!

LUIS

¿Qué es eso?

ISABEL

Que volvió
el dolor... (Marchándose.)

LUIS

¡Pero oye, aguarda!

ISABEL

Me voy a acostar.

PEPE

(¡Qué lío!)

CRIADO

Aquí viene un brigadier.

PEPE

(¡Madre de Dios!)

ISABEL

¡Ay Dios mío!

¡Me voy!

LUIS

¡Espera, mujer!

te presento a ese señor
y te marchas.

ISABEL

¡No! no veo...

LUIS

Mujer, es mi protector.

PEPE
(¡Su protector! ¡Ya lo creo!)

ISABEL
¡Adiós!

LUIS
¡Ves qué grosería?

PEPE
Déjame solo con él.

LUIS
No tal, que yo sentiría
verte hacer un mal papel.

PEPE
Hombre, si él viene a buscarme...
tú déjame estar a mí.

Escena VIII

DICHOS, el BRIGADIER.

BRIGADIER
Buenos días.

LUIS
¡Brigadier!

BRIGADIER
Hola. Aquí vengo a pedir
una explicación.

PEPE
Ya entiendo.

BRIGADIER
Yo no he podido dormir
pensando en que es un tuno...

PEPE
Oye, tú.

BRIGADIER

Déjame a mí
hablar, que tengo razón
y tengo algo que decir,
y no me vengas con músicas,
porque estoy muy hartito; ¡muy!...

PEPE

¡Harto! ¡Es claro, cenarías
anoche como un mastín!

BRIGADIER

Mira, Pepito, soy hombre
pacífico, y si no fui
nacido en aristocracia,
me he sabido distinguir
en mi carrera a sablazos;
y nadie dirá de mí
que me ha superado nadie,
lo más que podrán decir
es que no tengo principios,
pero alguno más serril
ha sido ministro y, vamos,
yo siempre lo he visto así,
que más vale un sable en mano
que una carrera sivil;
y en España hay mucho sabio,
pero aunque tengan de aquí
u de aquí... si no hay fusiles
y arman la de San Martín...

PEPE

La de San Quintín.

BRIGADIER

Pues bueno,
lo que sea; pero a mí
¿qué se me importa? yo creo
que tú eres por lo sivil
un sabio, mas yo te pego
dos bofetadas a ti.

LUIS

¡Brigadier!

BRIGADIER

El señor sabe
a lo que vengo; es decir,
que si has creído reírte
de mí... te voy a partir.

PEPE

No te entiendo.

BRIGADIER

Has dado anoche
un escándalo, y en fin,
esa mujer, yo... la quiero
y tú estás de más aquí.

PEPE

¿Cómo aquí?

BRIGADIER

Tú ya me entiendes.
De los dos ha de elegir,
o tú y yo; conque te mato
y así se queda sin ti.
Usted puede ser padrino. (A LUIS.)
Yo ya busqué.

LUIS

(¡Oh Dios! ¡Qué ardid!
¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!)
Brigadier, venga usted aquí.
(Llevandoselo aparte.)
(Pepe es casado.)

BRIGADIER

¿Casado?

LUIS

En secreto.

BRIGADIER

Pero...

LUIS

Sí.
Es una historia muy larga.

BRIGADIER

¿Conque es casado? ¡Infeliz!

LUIS
¿Cómo infeliz?

BRIGADIER
Siga usted.

LUIS
Su mujer le hace sufrir.
¡Es celosa!

BRIGADIER
¡Ya!

LUIS
Y anoche
la mujer estuvo allí
sin avisarle...

BRIGADIER
Era ella...

LUIS
Le vio con otra.

BRIGADIER
¡Ah!

LUIS
Un desliz...
ciega de celos, le atrapa
y se lo lleva de allí
y arma la gresca.

BRIGADIER
¡Ah!

LUIS
Por eso
me asusté yo tanto...

BRIGADIER
¡Ah, sí?

LUIS

Usted no tiene derecho
para ofenderse, que al fin
es su... mujer.

BRIGADIER

¡Ya lo creo!

¿Qué se diría en Madrid?

LUIS

Yo voy a buscar ahora
a mi mujer, y a venir
a presentársela a usted.)
(A PEPE.) (Te he salvado.)

BRIGADIER

(Me lucí.)

PEPE

(¿Qué has hecho?)

LUIS

Pagarte el grande
favor que me hiciste a mí.)

Escena IX

BRIGADIER, PEPE.

BRIGADIER

Pepito, Dios, que es testigo,
que siento lo que ha pasado.

PEPE

¡Qué cambio!

BRIGADIER

Ya me ha contado
lo sucedido tu amigo.
Ella es guapa... y qué iba a hacer,
si me gustaba... y creía
que no...

PEPE

Mas...

BRIGADIER

Yo no sabía...

PEPE

¿El qué?

BRIGADIER

Que era tu mujer.

PEPE

(¡Ah! le ha dicho que es mi esposa.

¡Bravo! ella no le ha de hablar
ni verle...)

BRIGADIER

Has de perdonar...

PEPE

¡Ajajá! Eso es otra cosa.

Porque eso de que un extraño
quisiera con tal franqueza
darme un dolor de cabeza...

BRIGADIER

¡Claro! Eso siempre hace daño.

Pero te repito...

PEPE

Ahora
debes remediar el mal
dándome...

BRIGADIER

La credencial.

PEPE

¡Uf! (Mirando a LUIS, que entra con ISABEL.)

LUIS

Brigadier, mi señora.

Escena X

LUIS, ISABEL, el BRIGADIER, PEPE.

BRIGADIER

¡Su señora!!

PEPE

¡Hasta otro rato! (Marchándose.)

BRIGADIER

Espérate. (Corriendo a detenerle.)

ISABEL

(¡Ay Dios, qué apuro!)

BRIGADIER

¿Usted está bien seguro?

PEPE

(¡Hombre, cállate o te mato!)

BRIGADIER

¿Está casada con dos
por ventura?

PEPE

(¡Esto es muy grave!
¡Sí! ¡pero ella no lo sabe!)

BRIGADIER

¡Hombre!

PEPE

Cállate por Dios.

ISABEL

Yo me juzgo muy honrada
en conocer al que un día...

BRIGADIER

(¡Es ella!...) Señora mía...

ISABEL

(¡Calle usted!) (Tirándole de un lado.)

PEPE

(¡No digas nada!)

BRIGADIER

Francamente, yo protesto
y usted...

LUIS
(Llevándole ap.) (Pero, hombre, no es cosa
de ir a enterar a mi esposa
delante de él de todo esto.)

BRIGADIER
De esta hecha yo caigo en cama.

ISABEL
¡Ay Pepe! (Tirándole de la levita.)

PEPE
(Cargado.) ¡Estese usted quieta!
(Entra el CRIADO con una tarjeta.)

CRIADO
Aquí traen esta tarjeta.

LUIS
A ver.

ISABEL
Laura de Saldama.

PEPE
(Laura aquí.)

ISABEL
(Se van a ver;
ama a mi esposo.

PEPE
Sin duda.)

LUIS
¡La conoceré! (Contento.)

BRIGADIER
¿La viuda
de Saldama?

LUIS
¡Cómo!

ISABEL
¿A ver?
¡Que pase!

LUIS
¿La viuda y ella
son la misma?

PEPE
Sí.

LUIS
(¡Ay qué apuro!
¡me descubre de seguro!)
¡Hasta mañana! (Marchándose.)

ISABEL
Alto ahí.
¿Adónde vas?

LUIS
A Pozuelo.
¡Vuelvo!

ISABEL
¡No! ¡Qué grosería!
Que no ha de llegar un día
en que la veas.

LUIS
(Me vuelo.)

ISABEL
¿Te vas a marchar ahora?

LUIS
Nada, que no me detengo.

ISABEL
¿Ve usted que marido tengo? (Al BRIGADIER.)

BRIGADIER
¿Pero cuál de ellos, señora!

ISABEL

¿Cómo cuál de ellos!

PEPE
Ninguno.

LUIS
Vete adentro, curiosona.

BRIGADIER
Francamente, en Barselona
no suelen tener más que uno.

PEPE
(Ecurrámonos de aquí.

BRIGADIER
Yo voy a cantar de plano.

PEPE
Hombre, ven, dame la mano
y vámonos por ahí.)

ISABEL
Venga usted, tengo que hablarle.

BRIGADIER
Ah, busca usted un tercero...

PEPE
¡Hombre, para ya!

LUIS
No quiero.

BRIGADIER
Voy a acabar por matarle.

PEPE
Esa mujer va a venir.

LUIS
¿Le has dicho que en casa estamos?

CRIADO
Lo ignoro.

LUIS

Hombre, ¿en qué quedamos?

CRIADO

Pues usted lo ha de decir.

PEPE

Oigo seda...

LUIS

Adiós, José.

PEPE

¿Y qué le digo, simplón?

LUIS

Tírala por el balcón.

Estoy a los pies de usted. (Al BRIGADIER.)

PEPE

¿Sí? Pues tú recibirás
por ellos a la viudita. (Id.)

BRIGADIER

No, si yo tengo una cita
aquí dentro.

PEPE

¡Cuerno! ¡Atrás!
¿Qué vas a hacer?

BRIGADIER

Ayudarte.

PEPE

Es mi mujer.

BRIGADIER

¿Pues no digo?
¿No has partido con tu amigo?
Tomo una tercera parte.

PEPE

Venga usted. Yo estoy confuso;
a bien que hay dentro otra puerta...

BRIGADIER

¡Eh, buen amigo, ojo alerta,
ahí se ha colado un intruso!

Escena XI

PEPE, LAURA.

PEPE

¡Qué noche, qué madrugada,
y qué mañana y qué día!
(Entra LAURA precipitadamente, nerviosa.)

LAURA

Pues señor, nadie diría
que esta casa está habitada.
Hola Pepe, bien hallado;
me alegro de verle a usted,
porque me hará la merced
de decirme qué ha pasado,
qué ha podido motivar
un paso como el de ayer;
irse con esa mujer
dando a la gente que hablar.
Qué clase de relaciones
median, y que yo ignoraba,
entre usted y la que estaba
deshonrando mis salones.
No puede usted figurarse
lo que allí se murmuró;
ya el escándalo se dio
y no puede remediarse;
ella desapareció
y la crítica no muerde
a gente oscura; quien pierde
en este asunto soy yo;
porque ¿cómo he de seguir
recibiendo en una casa
en que ya cuentan que pasa
lo que así da que decir?
¡Un soltero, una casada
saliendo de un baile a gritos,
y marchándose juntitos
por una puerta excusada!
¡Así charlaba la gente!

¡Bueno le ponen a usted!
Francamente, yo no sé,
como usted, que es tan prudente,
ha podido dar lugar
a estos dimes y diretes,
que lo hagan los mozalvetes...
¡pero un hombre regular!
Cosa es para que se enoje
todo el mundo; yo no sé
cómo haga... ¡y si viera usted
en qué situación me coge!
yo que daba reuniones
y bailes buscando socios
para activar mis negocios
gordos en altas regiones.
Yo que con santa paciencia
sufro mis deudas y atrasos,
mientras estoy dando pasos
para tener influencia,
y estaba dando los bailes,
para cobrar unos ciertos
créditos que tengo muertos
de allá de cuando los frailes,
y un semestre de cupón
perdiendo doce mil reales,
¡y unos bienes nacionales
que tengo de mogollón!
Yo que me estoy arruinado
por ver si las relaciones
me procuran ocasiones
de ir mis cosas arreglando,
y traigo a casa quizás
con el pretexto del té,
a personas que yo sé
que hacen eso y mucho más.
Yo me encuentro por ustedes
murmurada y ofendida,
y otra vez sola y metida
entre mis cuatro paredes.
Debo los tés, los refrescos,
las comidas, el Champaña,
y todo por una extraña
y un... ¡pues hijo, estamos frescos!
no me conoce usted a mí;
sepa usted que he decidido
venir y hablar al marido,

un hombre a quien nunca vi,
y a quien puedo hablar muy claro,
y por si acaso lo ignora,
le diré que su señora
y usted, con hartito descaro,
deshonrando mis salones,
han deshonrado su nombre:
veremos a ver si es hombre
que aguanta sofocaciones,
y ya que yo estoy perdida,
me vengaré, armando grescas,
y hablaré, y diré mil frescas
a esa amiga fementida,
y a usted le he de denostar,
y pues que iracunda estoy...
pero en fin, callo, porque hoy
no tengo ganas de hablar.

PEPE

¡Aranjuez! ¡Parada y fonda!

LAURA

¡Cómo!

PEPE

¡Que el cielo desagua!

LAURA

Pero...

PEPE

Mientras toma usted agua
déjeme usted que responda.
(El plan que tengo tramado
va a salvar la situación;
¡pero qué imaginación
tengo yo y no lo he notado!)
Olvide usted lo de anoche.

LAURA

¿Olvidarlo?

PEPE

Sí; olvidemos
ya lo pasado y pensemos
en el teatro, en el coche,

en la casa, en la modista,
el comerciante, el casero,
el cochero, el peluquero,
el aguador y el mueblista.

LAURA

Pero... ¿esto es algún ardid?

PEPE

Aún puedo yo hacer favores.
¿Son muchos los acreedores?

LAURA

Uno Solo.

PEPE

¿Quién?

LAURA

¡Madrid!

PEPE

Señora...

LAURA

Debo a Honorina
los trajes de este verano,
a Lhardy, a Prats, a Escribano,
a Augusto y a la Isolina.

PEPE

¡Total!

LAURA

No es fácil contar,
mas los primeros apuros...
los pago con dos mil duros.

PEPE

¡Pues los vamos a pagar!

LAURA

¿Cómo?

PEPE

No ha de ser eterno

el apuro.

LAURA
Los hay tales...

PEPE
Yo pongo doce mil reales.

LAURA
¿Y lo demás?

PEPE
El gobierno.
Allí en una carterita
tengo los doce...

LAURA
Abreviemos

PEPE
(Era mi plan... ¡ayudemos
a los pobres de levita!)

LAURA
¿Qué debo de hacer?

PEPE
¡Mentir!

LAURA
¡Pero si no hago otra cosa!
¿Esa suma apetitosa
cuándo la he de recibir?

PEPE
Así que el nudo gordiano
acabemos de romper:
lo demás el Brigadier
lo arreglará con su hermano,
y cobrará usted esos picos
y cobrará usted el papel.

LAURA
El Brigadier...

PEPE

Mando en él.

LAURA

El Brigadier es tan rico...

PEPE

Un poco bruto...

LAURA

Adelante;
esas son suposiciones.

PEPE

¡Bueno!

LAURA

Con cuatro millones
no hay ningún hombre ignorante.

PEPE

¡Ah!

LAURA

¿Qué es eso?

PEPE

No hay freno
a mi labio; ¡oh, quién creyera!...
¡Va usted a ser brigadiera!

LAURA

¿Yo? ¡No me lo hará usted bueno!

PEPE

Venga usted, voy a enterarla
del asunto.

LAURA

(¡Es una perla
este hombre!)

PEPE

¡Voy a entenderla,
a servirla y a casarla!

LAURA

¿Pero usted qué es lo que quiere?

PEPE

Usted hará de aquí a un rato
un drama que no se espere,
y con todo el aparato
que su argumento requiere.

Escena XII

LUIS, el BRIGADIER, ISABEL.

LUIS

Pero hombre, venga usted aquí.

ISABEL

Pero hombre, venga usted acá.

BRIGADIER

¿Dónde está Pepe?

ISABEL

No está.

LUIS

Pero óigame usted.

ISABEL

¡No! A mí.

LUIS

¿Será terco este señor?
pero hombre, ¿no se ha empeñado
en que yo no estoy casado
con mi mujer? ¡es valor!

ISABEL

(No le he podido hablar sola
y está la mentira en pie.)

BRIGADIER

Ayer... no me pise usted. (A ISABEL.)
Ayer noche...
(Le pisa LUIS.) ¡Dale bola!
¡Lejos, lejos!...

(Se apartan a ambos lados.)
El señor
estuvo anoche...

ISABEL
Sí, eso
ya lo sé yo. En el Congreso.

BRIGADIER
No señora.

LUIS
¡Sí señor!

ISABEL
Estuvo allí con usted;
¿no es verdad, esposo mío?

LUIS
Sí, hija mía.

BRIGADIER
Este es un lío
que yo desenredaré.
Pepe, que armó aquel julepe
con usted...

LUIS
(A ISABEL.) ¿Y tú por qué soplas?

ISABEL
¿Yo?

BRIGADIER
Y este... me hizo unas coplas
para la mujer de Pepe.

ISABEL
Hombre, Pepe no es casado.

LUIS
¡Sí, mujer!

ISABEL
Si tú te empeñas...

LUIS
Claro.

ISABEL
¿Por qué me haces señas?

LUIS
Yo no; si es que estoy helado
y me caliente.

BRIGADIER
El señor
me halló en casa de la viuda.

ISABEL
¡Defiéndete, hombre!

LUIS
Sin duda.

BRIGADIER
Y usted...

LUIS
¡Defiéndete tú!

BRIGADIER
Y en fin, ¿hay más que buscar
a la viuda? Yo lo haré.

LOS DOS
No es preciso.

Escena XIII

DICHOS, PEPE, LAURA.

PEPE
Venga usted.

ISABEL
¡Laura!

BRIGADIER
¡La viuda!

LUIS

La mar.

(Caen cada uno en una silla y se tapan la cara.)

LAURA

Señores...

LUIS

Calla.

ISABEL

¡Qué horror!

PEPE

(A LUIS.) ¡Despierta!

LAURA

Se han desmayado.

BRIGADIER

¡Amén!

LAURA

¡Parece que ha entrado
en casa el comendador!

ISABEL

Amiga mía...

LAURA

Señora...

ISABEL

Muy buenos días.

LAURA

Muy buenos.

¡Cuánto la echamos de menos
anoche! hasta última hora
la estuvimos esperando
cuantos había en la sala.

ISABEL

Señora...

LAURA

¿Estuvo usted mala?

ISABEL

Sí, y aun ahora estoy... rabiando.

Rabiando... de unos dolores.

(Como la mire hablo claro.)

LAURA

Como hace tiempo tan raro...

BRIGADIER

Justo... con estos calores...

En diciembre...

ISABEL

Digo... frío...

BRIGADIER

¿Conque anoche la esperaba?

conque anoche, allí no estaba

esta señora...

ISABEL

¡Ay Dios mío!

LAURA

Hola, Brigadier...

BRIGADIER

Bons dies.

LAURA

Caballero... (A LUIS.)

LUIS

(Ap.) (¡Cataplún!)

Señora...

PEPE

(Aquí es ella.)

LAURA

¿Algún
amigo?

PEPE

(A LUIS) ¿De qué te ríes?

ISABEL

Es... mi esposo...

LAURA

¡Ah, ya! por fin
alcanzo el gusto de verle...

LUIS

(¿Será miope?)

LAURA

Y conocerle.

BRIGADIER

Yo estoy tocando el violín.
Conque usted nunca.

PEPE

(Ap. al BRIGADIER.) (¡Detente!)

ISABEL

(¡Chitón!) (Id.)

PEPE

(Silencio y perdona.)

BRIGADIER

¡Señores, en Barsezona
se deja hablar a la gente!

LAURA

En Barcelona, ciudad
que bien conozco a fe mía,
y en que hay mucha cortesía,
talenlo y urbanidad;
todo el que tiene talento
lo emplea, y yo se lo digo,
en ayudar a un amigo
en un crítico momento.

LUIS

Gran lección.

ISABEL

No ha estado mal.

LUIS

Me quiere ayudar.

ISABEL

(Me tapa.)

BRIGADIER

Vaya, a mí no se me escapa.

¡Eso es por la credencial!

Pues la daré, pero antes...

LAURA

Antes, Brigadier, yo quiero

hablar con usted, y espero

que tenga usted más aguante.

Yo, que si antes por desidia

me callé, le diré ahora

que si ha habido una señora

a quien una ciega envidia

le ha hecho pensar que usted ansiaba

mi amor, y sólo por eso

anoche haciendo un exceso

con usted coqueteaba...

LUIS

¡Hola!

ISABEL

Proceder villano.

LAURA

Yo, Brigadier, no he sentido...

ISABEL

(Si no oyera mi marido...)

LAURA

(A ISABEL.) (Si habla usted, canto de plano.)

ISABEL

(Castigada estoy.)

LUIS

(¡Qué historia!)

LAURA

Tal vez esperó vencerme
esa mujer, y al poderme
humillar, cantar victoria
Pero aunque me haya vencido,
yo me quedo... tan contenta.

PEPE

(Qué ocasión te se presenta...)

BRIGADIER

(¡Es verdad!) Pues... ¡no ha vencido!

PEPE

¿Cómo?

LUIS

¿Cómo?

ISABEL

¿Cómo?

LAURA

¿Cómo?

BRIGADIER

No coman ustedes tanto.

PEPE

(Tragó el anzuelo: es un santo.)

BRIGADIER

No venció ni por asomo,
porque esa mujer... quien sea,
que ya el nombrarla no importa...

PEPE

¡Bravo!

BRIGADIER

Se ha quedado corta,
y si lo ha hecho con idea
no ha de quedarse sin ver,
que, yo que al fin valgo algo,

yo le ofrezco cuanto valgo
con el alma a otra mujer.
Y en fin, contra más amigos,
más claros, señora mía; (A LAURA.)
aquí y a la luz del día,
y delante de testigos:
yo, Brigadier de cuartel,
pero con muchas pesetas,
y unas arcas muy repletas
de oro y de plata, y papel,
le ofrezco a usted mi persona,
mi corazón y mi casa,
mi fábrica de Tarrasa,
mis baños de Barcelona,
y las fincas en mi tierra,
y el alma y el corazón,
y haga usted resolución,
y amén; ¡y trágala, perra!

LAURA
¡Brigadier!...

PEPE
Dice muy bien;
es un partido excelente
y una persona decente,
honrado y hombre de bien.

LUIS
Y yo que por vez primera
veo a usted, quiero que jure
amor, y que se inaugure,
nuestra amistad.

ISABEL
(Si él supiera...)

LAURA
¿Y usted? (A ISABEL.)

ISABEL
Yo... apruebo...

PEPE
Es preciso.

BRIGADIER
(¡Otra te queda!)

ISABEL
(¡Qué risa!)

LAURA
¿Me deja usted hablar de prisa? (A PEPE.)

PEPE
Sí señora, doy permiso.

LAURA
Pues bien, yo amaba al señor.

BRIGADIER
¿De veras?

LAURA
Tiempo hace ya.

BRIGADIER
(¡La rabia que pasará!) (Por ISABEL.)

LAURA
Pero con secreto amor.
Hoy él su amor me declara;
soy sensible... soy mujer;
acepto, pues, Brigadier.

BRIGADIER
Gracias.

LUIS
(¡Qué mujer más rara!)

LAURA
Y vámonos ya de aquí,
que estorbamos.

LUIS
No por Dios.

LAURA
(A PEPE.) (¡Los he salvado a los dos!)

PEPE

¡Ya pasará por allí!

ISABEL

Señora, cuando otra vez
dé un baile ya no estaremos
en Madrid.

LUIS

Ya, si tenemos
el destino.

LAURA

Sí pardiez.
De aquí vamos a buscarlo.

BRIGADIER

Yo lo aseguro.

ISABEL

¡Ah señor!

LUIS

Mi prudente bienhechor.

BRIGADIER

Pronto va usted a lograrlo.

LAURA

Y si a mi casa venir
quiere usted... Yo no le pido
el permiso a su marido
por si no la deja ir.

LUIS

¡Yo!

ISABEL

Se dan casos...

LUIS

En casa
no sucede...

LAURA

¿No?

LUIS

No tal.

LAURA

Cierto que haría usted mal
si de intolerante pasa,
que ha debido usted aprender,
que en el mundo no es posible
echarla de irreprochable,
porque todo puede ser.
Y el que desdeña tratar
a las gentes, se extravía,
porque, quién sabes si algún día
las podrá necesitar.
Echarlas de juez adusto
y rechazar todo el trato
de aquel a quien el relato
público maltrata injusto,
y a quien la chismografía
maltrata sin prueba alguna,
no es rectitud, es tontuna
o bajeza o cobardía.
Madrid es un poblachón
donde a todos nos dan palos,
a unos porque somos malos,
a otros porque no lo son.
No es muy honroso papel
el de huir, el de ocultarse;
más gloria hay en acercarse
al malo y luchar con él.
Usted que todos los días
habla un lenguaje tan duro,
¿estará usted bien seguro
de que no hace picardías?
¿No va usted alguna hora
a dar nocturnos paseos?
¿no dice usted chicoleos
mientras duerme su señora?
Si así fuera mereciera
que su señora una noche
saliera, tomara un coche
y a correr mundo se fuera.
Pero no, no, no lo hará,
que es muy buena y muy juiciosa,
y casera y hacendosa,

y aquí encerrada se está.
Siga, siga usted reacio
en extinguir su manía...
conque vamos, otro día
hablaremos más despacio.

ISABEL

(¡Bendita sea su boca!)

LUIS

(Ya me he salvado, a mí qué.)

BRIGADIER

(¡Fastidiarse!) ve.

LAURA

Pago, pues, yo estoy loca...
Pepe, hemos de ser los dos
muy ricos, y en corto plazo.
¡Pepe... deme usted un abrazo!

BRIGADIER

¡Vaya! ¡quedarse con Dios!

Escena XIV

PEPE, ISABEL, LUIS.

LUIS

Es un ángel.

ISABEL

¡Ay, respiro!

LUIS

¡Ay, Dios, qué susto he pasado!

PEPE

Ya no hay que hablar del pasado.
Ya venturosos os miro.

LUIS

Tu travesura.

PEPE

No hablar...

LUIS
Tu talento.

ISABEL
Su pericia.

LUIS
¡Basta, basta... de justicia!

ISABEL
¿Cómo podremos pagar?

PEPE
Siendo desde hoy más sinceros,
sin daros en la cabeza,
y teniendo más franqueza,
siempre juntos quiero veros.
Que es malo buscar desquite
de un daño que se ha sufrido,
y Dios manda que se evite
que la mujer y el marido
jueguen nunca al escondite.

FIN DE LA COMEDIA